MC.56.I.104. S

UNESCO

UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

El Correo de la Unesco

JULIO-AGOSTO
1956
(Año IX)
Precio: 40 f. (Francia) o su equivalente en moneda nacional.

Hechiceros psiquiatras de la selva

★

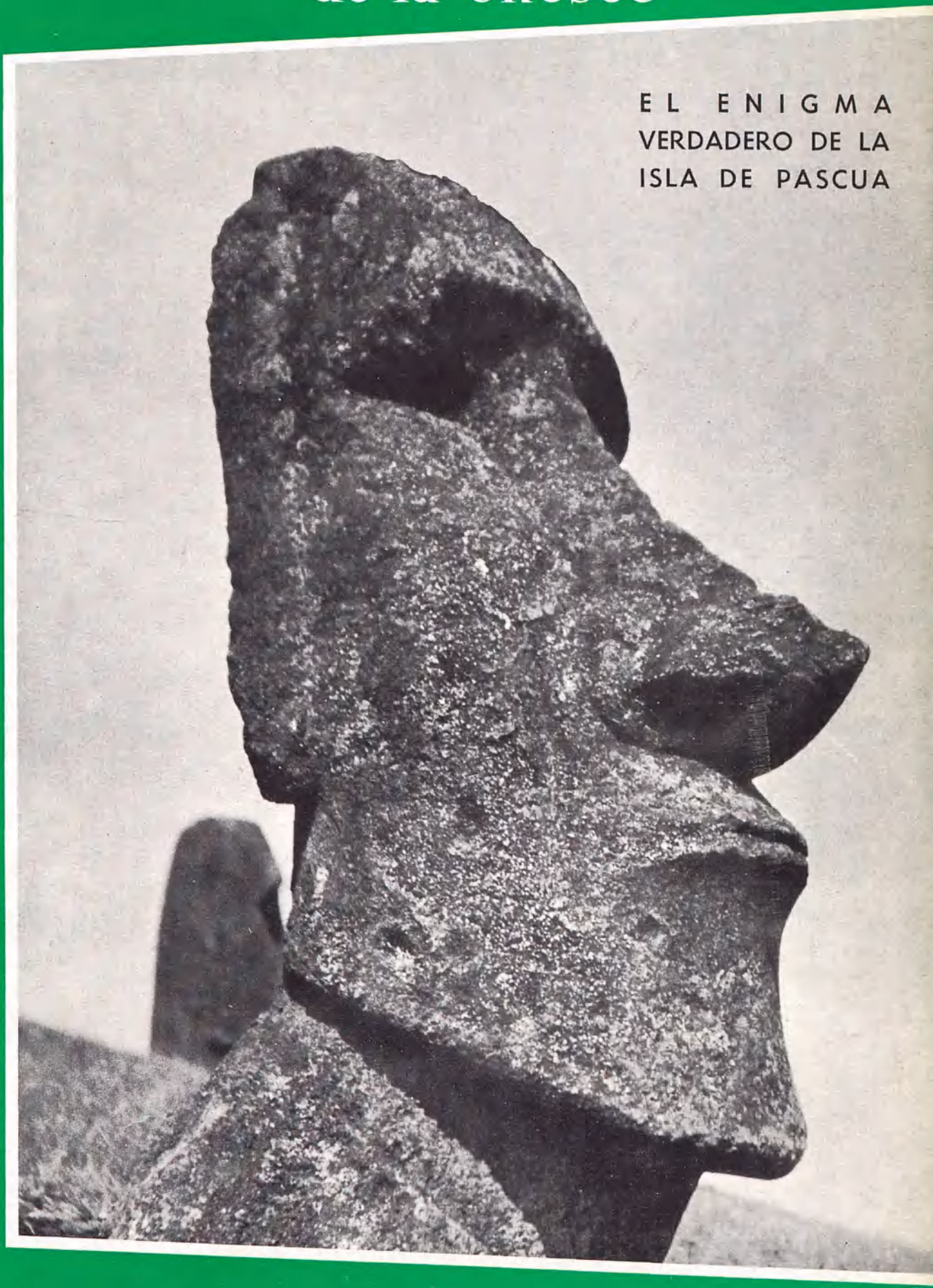
Orfebres del Nuevo Mundo

★

Navegantes polinesios sin brújula

★

La cultura paga derechos de aduana



EL ENIGMA VERDADERO DE LA ISLA DE PASCUA



¡ LEVANTAD LA BARRERA !

Las aduanas del mundo cobran un verdadero impuesto sobre el saber cuando aplican el arancel de derechos a los artículos de caracter educativo, científico o cultural, como los aparatos de laboratorio, obras de arte, libros, películas, discos, etc. Las barreras aduaneras constituyen obstáculos de índole compleja, fastidiosa e ilógica para la libre circulación de todos esos productos del pensamiento, necesarios para el progreso. (Ver pag. 25.)

Usis

UNESCO

El Correo de la Unesco

UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

Nº 7-8

JULIO-AGOSTO 1956

AÑO IX

SUMARIO

PAGINAS

3 EDITORIAL
por Alfred Métraux

4 LA MEDICINA PRIMITIVA
¿Meros trucos de ilusionista?
por Erwin H. Ackerknecht

6 EL CURARE : VENENO Y REMEDIO
Entre las tribus de Borneo y del Amazonas

8 LOS HECHICEROS Y LA PSICOANALISIS
¿La enfermedad mental es un «mito»?
por Claude Lévi-Strauss

12 ORQUESTA PARA PROTEGER EL ARROZ
Un invento de los Sedangs de Batán
por Franz Laforest

14 EL SECRETO DE LA ISLA DE PASCUA
Escrituras en madera y pictografías
por Alfred Métraux

18 EXPLORADORES DEL PACIFICO
Los Navegantes Polinesios
por Edwin Grant Burrows

22 CIVILIZACIONES DEL ORO Y DEL COBRE
La Metalurgia en el Nuevo Mundo
por Paul Rivet

25 LA CULTURA NO PASA LA FRONTERA
Esculturas y violines gravados por kilos
por Philip L. Soljak

30 LA ESCUELA CONTRA LA ANGUSTIA
Una «isla» en el yermo calabrés
por Jean Marabini

33 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

34 LATITUDES Y LONGITUDES
Noticias de la Unesco y de todo el mundo

★

Publicación mensual
de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Redactores
Español : Jorge Carrera Andrade
Francés : Alexandre Leventis
Inglés : Ronald Fenton

Composición gráfica
Robert Jacquemin

Jefe de difusión
Jean Groffier
Henry Evans (Para Estados Unidos)

Redacción y Administración
Unesco, 19, Avenue Kléber, Paris, 16, Francia

★

Los artículos que se publiquen aquí pueden ser reproducidos siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De El CORREO DE LA UNESCO". Al reproducir los artículos deberá hacerse constar el nombre del autor.
Las colaboraciones no solicitadas no serán devueltas si no van acompañadas de un bono internacional por valor del porte de correos.
Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los Editores de la revista.
Tarifa de suscripción anual de EL CORREO DE LA UNESCO : 8 chelines . $ 2,50 - 400 francos franceses o su equivalente en la moneda de cada país.

MC 56.1.104 E



NUESTRA PORTADA

Cuando los holandeses descubrieron la Isla de Pascua en el siglo XVIII existían 300 de estas estatuas, pero muchas han desaparecido por la acción del tiempo. Algunas miden más de 10 metros de alto. El verdadero enigma de la isla no lo constituyen, sin embargo estos bustos de piedra y cenizas. (Ver pag. 14).

Foto A. Métraux.
Copyright Museo Bishop, Honolulu

En virtud de una de esas contradicciones habituales del espíritu humano, los pueblos calificados de «primitivos» o de «salvajes» son encomiados con frecuencia por sus maravillosos conocimientos científicos. Se les atribuye la posesión de fórmulas secretas cuya eficacia superaría la de los productos utilizados por nuestros químicos o nuestros médicos. Las personas que, sin dejar de menospreciar a los pueblos indígenas, hablan con admiración de su saber casi sobrenatural, demuestran una credulidad y un candor excesivos, pero están más cerca de la verdad que aquellas que niegan a los pueblos indígenas toda ciencia digna de ser conocida.

Si bien es cierto que los indios de la América del Sur no poseen drogas milagrosas, no se les puede rehusar el mérito de haber descubierto las virtudes de la corteza de cascarilla o quina, de las hojas de coca y de las lianas y savias vegetales de las que extraen el curare. La conquista de los trópicos no hubiera podido ser realizada sin la quinina y todo el mundo conoce el papel desempeñado por la cocaína en la cirugía moderna. En cuanto al curare —ese veneno extraordinario que actúa sobre el sistema nervioso— su aplicación es cada vez más decisiva en la neurología. Estos tres descubrimientos son únicamente un ejemplo para determinar la magnitud de nuestra deuda a los pueblos llamados primitivos.

La lista de las conquistas científicas de esos pueblos podría llenar muchas páginas, si consideramos otras esferas del conocimiento y otras regiones geográficas; pero no es ese nuestro propósito. No hay que olvidar, sin embargo, que fueron los «salvajes» de la región del Amazonas quienes revelaron al mundo las maravillosas propiedades del caucho y que fueron los primeros en servirse de la savia de esa planta. Durante mucho tiempo los blancos continuaron empleando los métodos de los indios para transformar la savia del *Hevea* en caucho. Que no se diga que estos descubrimientos fueron fortuitos y que ningún espíritu científico se manifiesta en ellos. Para extraer el curare —por ejemplo— de la planta *Strychnos toxifera*, ha habido necesidad de muchos y largos experimentos y, sobre todo, de las cualidades propias de los sabios: sentido de la observación, paciencia y gusto de la experimentación científica.

Los biólogos no han sabido siempre reconocer la contribución de los pueblos «primitivos» que les han transmitido observaciones precisas y valiosas. Es natural que un hombre que vive de la caza o de la pesca conozca profundamente las costumbres y hábitos de los animales de que se alimenta. Pero si en esta esfera, los «primitivos» son, en ocasiones, auxiliares preciosos para el sabio, no es menos cierto que, en lo que se refiere al desarrollo de los seres vivos, poseen nociones más fantásticas que reales, análogas a las que encontramos entre los naturalistas de la antigüedad y aún entre algunos hombres del Renacimiento. La credulidad y candidez de los pueblos «primitivos» no son peores que las de Plinio el Anciano.

Este número de «El Correo de la Unesco» está consagrado a mostrar ciertos aspectos de la «ciencia de los pueblos primitivos» e intenta recordar a quienes los educan que no se encuentran en presencia de espíritus incultos o ignorantes: Los alumnos a quienes imparten los rudimentos de la ciencia occidental podrían a su vez enseñarles cosas muy interesantes en la esfera de otros conocimientos.

Alfred MÉTRAUX

La Medicina Primitiva ¿Trucos de "ilusionista"?

por Erwin H. Ackerknecht

El hombre occidental se inclina a desdeñar las actividades del curandero primitivo, considerándolas como meros trucos de ilusionista. Esta concepción es equivocada. Se trata en realidad de actos rituales mágico-religiosos que forzosamente habrán de parecer grotescos, en cualquier circunstancia de lugar y tiempo, a quienes no admitan las premisas en que ese ritual se funda. La intervención del curandero se basa en la idea de que la enfermedad no es el resultado de fuerzas naturales —concepción que el mundo occidental admite desde hace dos milenios y medio— sino que se debe a la acción de agentes sobrenaturales : espíritus, deidades, fantasmas o hechiceros. Esas fuerzas han sido provocadas por acciones del propio enfermo, o de uno de los miembros de su familia, contrarias al código moral de la tribu.

Las fuerzas sobrenaturales tienen sus propios medios de ataque al hombre, que pueden consistir en la inyección de substancias mágicas o elementos espirituales que llevan en sí gérmenes misteriosos de enfermedad, o en la simple captación del alma del enfermo. Nuestros métodos de diagnóstico, basados en la observación del enfermo no pueden naturalmente revelar la existencia de semejantes causas sobrenaturales y es lógico, por consiguiente, que el curandero primitivo recurra para sus diagnósticos a procedimientos sobrenaturales de adivinación en trance, interpretación de los sueños, interrogación de la esfera de cristal y de los huesos lanzados en el suelo como dados, etc.

El curandero sabe dar un alivio psicológico

Es igualmente lógico que la terapeutica consista sobre todo en ritos para alejar a los espíritus, aplacar a las deidades y a los fantasmas y dar caza a las almas errantes.

Desde el punto de vista biológico, el único que podemos aceptar frente a la enfermedad, es evidente que esas prácticas son absurdas y carecen de sentido. Pero esto no significa que estén desprovistas de *todo* sentido. Tienen, por ejemplo, una significación muy particular desde el punto de vista psicológico y psicoterapéutico. No nos referiremos con mayor detalle a este aspecto de la medicina primitiva. Nos bastará señalar la frecuencia y amplitud con que ésta recurre a dos de los procedimientos principales de nuestra psicoterapia: la sugestión y la confusión. Dentro de la concepción del mundo que tiene el enfermo, el hecho de que el curandero ocupe su lugar para combatir contra las fuerzas maléficas, hace desaparecer en el paciente la ansiedad, restablece su fe, movilizando sus energías y consiguiendo un alivio psicológico, que vale tanto como decir fisiológico. Es indudable que una gran parte de los indiscutibles éxitos del curandero primitivo (como los de los médicos modernos) se deben a una psicoterapia inconsciente pero eficaz.

Las bebidas mágicas son medicamentos eficaces

Un examen detenido nos demostrará por otra parte que el ritual mágico-religioso contiene numerosos elementos en los que reside la explicación de ciertos éxitos más allá de los factores psicoterapéuticos. Sea cual fuere el lugar —la manigua africana, la selva sudamericana, o entre los indios Navahos del Arizona— el enfermo bebe pociones mágicas que a menudo contienen medicamentos de gran eficacia y el curandero practica una serie de manipulaciones y actos de purificación que en gran parte corresponden a nuestra propia fisioterapia.

Así ha ocurrido que la «droga milagrosa» de esta temporada, el serpasil, tan eficaz contra el exceso de presión arterial y las perturbaciones mentales, no es un medicamento sintético como alguno de sus predecesores (las preparaciones arsenicales y las sulfamidas) sino el derivado de una planta, la *Rauwelfia serpentina,* que los misionarios médicos en Africa habían venido señalando en vano durante varias décadas a los farmacólogos occidentales como un medicamento de gran actividad corrientemente empleado por los indígenas.

El serpasil es sólo uno de los muchos medicamentos de origen primitivo que desempeñan un papel importante en la farmacopea contemporánea. Mencionaremos aquí únicamente los específicos de efectos más espectaculares, como la estrofantina, empleada contra las cardiopatías ; la emetina, para los casos de disentería amébica, y la picrotoxina, estimulante respiratorio en los casos de intoxicación barbitúrica. La cocaína y la quinina también llegaron, en su día, del antiguo Perú. Sería supérfluo enumerar todos los eméticos, purgantes, expectorantes y diuréticos cuyo uso corriente entre los pueblos primitivos es conocido.

Es evidente que las farmacopeas primitivas, como las de los países más adelantados, contienen algunas substancias totalmente ineficaces ; pero también contienen una sorprendente proporción de drogas de alta eficacia, a pesar de las nociones mágicas a que obedece su empleo. Impresionados por el conocimiento de las substancias medicamentosas de que los indios daban pruebas, los conquistadores españoles del siglo XVI emprendieron trabajos de investigación en estas materias. Pero la ciencia moderna, por lo menos durante un siglo, dejó de interesarse por las prácticas de los «supersticiosos paganos». Pero, más recientemente, la industria farmacéutica se ha interesado de nuevo en las posibilidades de esos estudios e invertido considerables sumas en trabajos de investigación sobre las drogas primitivas. Tenemos la seguridad de que esos estudios confirmarán la existencia, entre los pueblos más atrasados, de vastos y sorprendentes conocimientos sobre las substancias medicamentosas naturales y sus efectos. Cómo esos pueblos, que no emplean nuestros métodos inductivos y que en todo caso habrían encontrado muy serias dificultades para utilizarlos, han podido llegar a adquirir dichos conocimientos es un problema distinto, que hasta la fecha no ha encontrado solución y cuyo examen nos llevaría más allá de los límites del presente artículo.

Mandíbulas de hormigas y dientes de tiburón

LAS drogas no son los únicos elementos terapéuticos eficaces que emplean los pueblos primitivos. También utilizan en forma de ritos algunos medios físicos de eficacia reconocida, como los baños de todas clases (incluso de vapor), masajes y la aplicación de sanguijuelas y ventosas. Excepto las sanguijuelas, —hoy en desuso— todos esos medios son de empleo corriente en los países occidentales.

Los pueblos primitivos son menos aficionados a la cirugía que a la medicación y a la fisioterapia. Esto se debe en parte a actitudes irracionales, como el miedo a la mutilación, que para ellos no es una forma de tratamiento sino más bien un elemento ritual o una forma de castigo. Pero es también debido al atraso tecnológico, que, incluso en el

(Sigue en la pag. 7)

El profesor Erwin Ackerknecht es originario de Alemania y dicta la cátedra de Historia de la Medicina en la Universidad de Wisconsin (Estados Unidos) desde 1947. Fué Director Auxiliar del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York en 1946. Es un especialista de etnografía general y antropología física. En la actualidad realiza investigaciones especiales acerca de la psico-patología de los pueblos llamados primitivos.



Fotos copyright A. Martin

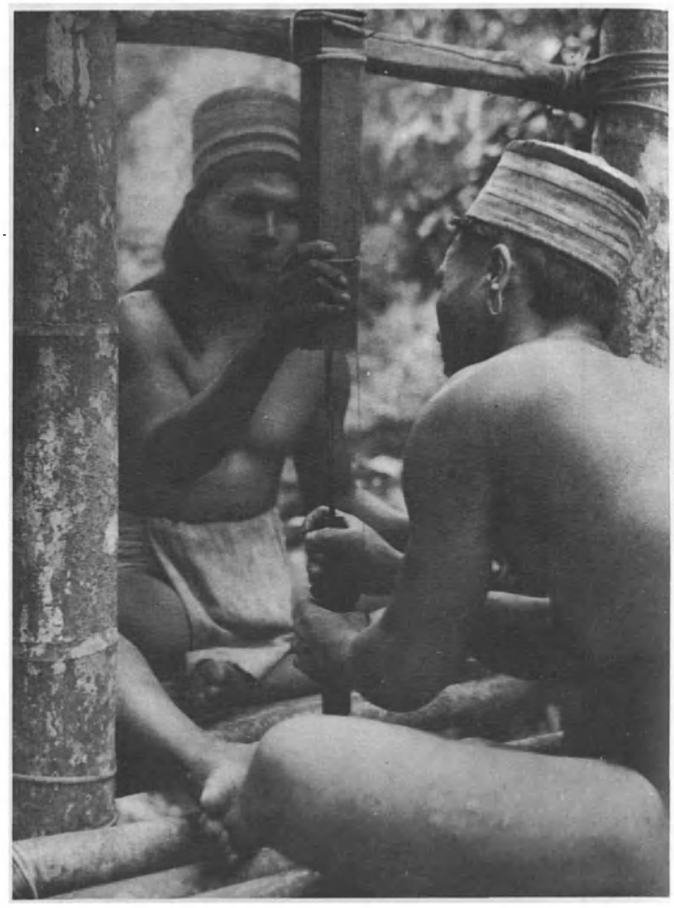
EL CURARE : VENENO Y REMEDIO

Entre las incontables drogas y sustancias conocidas por los pueblos « primitivos » y que la ciencia moderna ha incorporado eficazmente a la medicina y a la cirugía, una de las más extrañas es el **curare.** Ciertas tribus que habitan en los extremos opuestos de la tierra — la hoya del Amazonas y el territorio de Borneo — guardan cuidadosamente el secreto de la preparación de este veneno mortal. Desde tiempos muy remotos, esos pueblos se sirven del **curare** en forma de líquido con el que impregnan las flechas de su cerbatana, destinadas a paralizar a su víctima, casi siempre ave o animal de caza. La virtud que posee el **curare** de eliminar los impulsos nerviosos y producir la relajación muscular ha sido aprovechada por la cirugía y la medicina modernas. Naturalmente, la mortífera sustancia tiene que ser refinada primero y sujeta a una dosificación cuidadosa. Entre las utilizaciones que se la dá se cuentan : la producción del aflojamiento de los músculos durante una operación, la eliminación de las contracciones en el tratamiento de las fracturas, la curación de la parálisis espasmódica y la prevención de las convulsiones durante el tratamiento mediante el sistema de « electro-shock ».

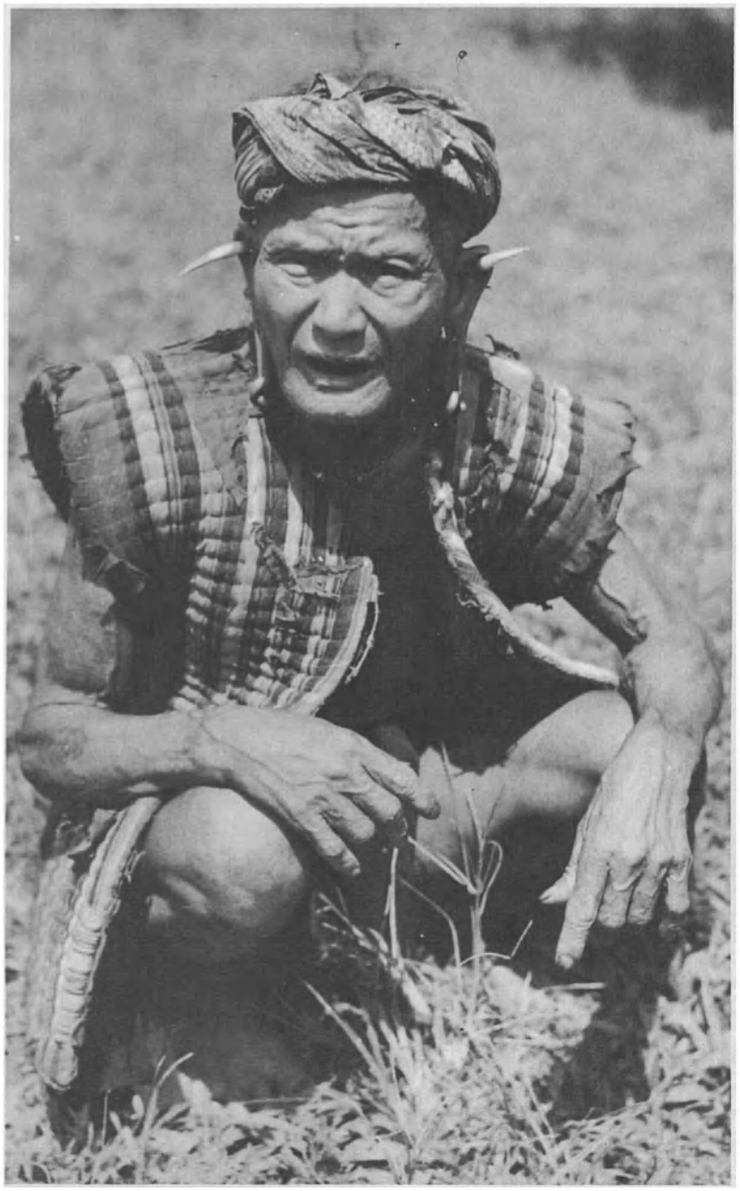


Las fotografías de esta página y las de la vuelta ilustran el uso del curare en Borneo, donde los Dayaks lo manufacturan para embeber las flechas que disparan con un soplo por el tubo de la cerbatana. (1) Entre las hojas de un bambú gigante, el cazador acecha a un mono. (2) Un soplo rápido y fuerte lanza la flecha tan velozmente que no se la ve en el vuelvo. (Sigue a la vuelta).

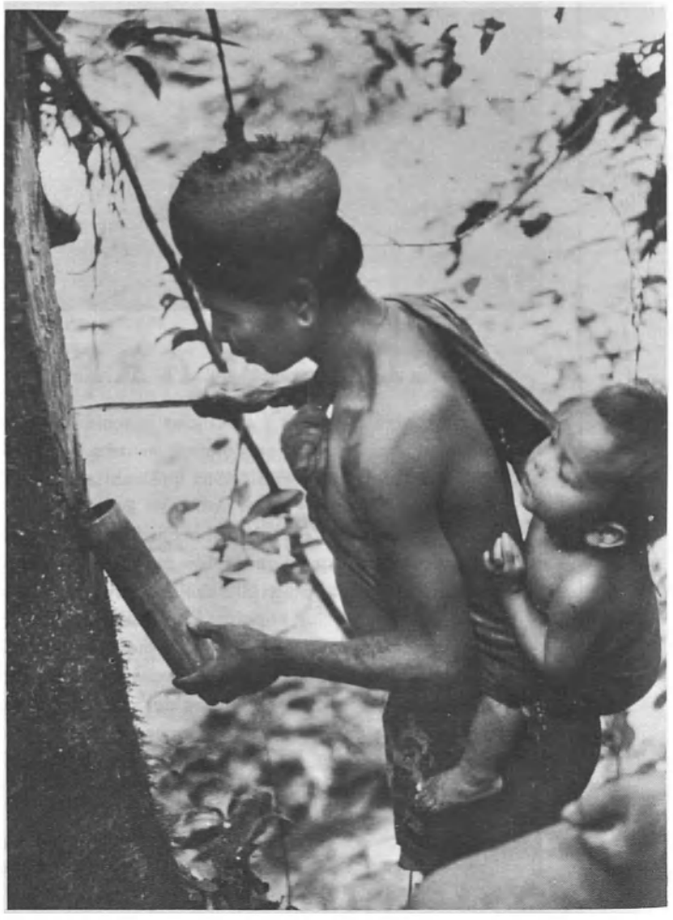
CON LAS PIERNAS CRUZADAS sobre la plataforma, los Dayaks se sientan por turno para taladrar la viga de madera, operación que les ocupará cinco días. Mientras taladran el centro de la viga hacen frecuentes pausas para verificar su posición vertical. La cerbatana terminada tendrá aproximadamente 2 metros setenta centímetros de largo, y el diámetro del orificio será de 1/5 de pulgada. La cerbatana de Borneo es un arma de varios usos, pues los cazadores la pueden emplear también como una lanza, fijando en el extremo un cuchillo atado con un cordel de bejuco. La cerbatana entre las tribus sudamericanas está formada por dos canales de madera de palma de chontaruro, juntados por algunas tiras de corteza.



EL CURARE *(Continuación)*



Todas las fotos copyright A. Martin



LA COTA DE MALLA que cubre el busto de este anciano Dayak es una casaca de fibras vegetales que le sirve de protección contra las flechas envenenadas. En Borneo, como en la América del Sur, la preparación del **Curare** es un privilegio de ciertas tribus. Sólo los hechiceros conocen el secreto de su composición y cuando manipulan los ingredientes se rodean de misterio y celebran los más intrincados ritos mágicos. En Borneo, las tribus trafican con un **Curare** solidificado que lo utilizan mojándolo con el jugo de la nuez de betel en barras, mientras en el valle amazónico el **Curare** se conserva en forma de líquido en calabazas o redomas de barro.

La Medicina Primitiva ¿ Trucos de "ilusionista" ?

(Viene de la pag. 4)

LA CERBATANA debe su precisión en parte al cuidado con que los Dayaks perforan una viga de madera de un tronco de árbol para fabricar el tubo. Primero construyen una plataforma de cerca de 4 metros de alto en cuya parte superior fijan la viga mediante un sistema ingenioso de barras horizontales. Aquí se ve a dos hombres que acondicionan la larga barrena de acero con el que perforarán la viga.



EN BORNEO se emplean dos clases diferentes de **Curare :** "tadjum" para las flecheas pequeñas y finas como agujas destinadas a matar pájaros, e **ipu** para las flechas de dos púas que se lanzan contra los animales. Más o menos 20 ingredientes se utilizan en la elaboración del **Curare,** pero la base del ***ipu*** *es* la savia de un árbol, "antaria toxicaria", y la base del "tadjum" la savia del árbol de "tadjum" y el jugo de la corteza "kaba". A la derecha, un Dayak recogiendo la savia espesa del "tadjum".

caso de los cirujanos de los países occidentales, redujo sus actividades hasta hace cien años al tratamiento de heridas y fracturas. La cirugía «activa», es decir, lo que se considera hoy como la esencia de la cirugía, es un fenómeno relativamente reciente en el mundo occidental; su aparición en gran escala fué sólo posible, en efecto, gracias a la anestesia, la asepsia y al concepto de «localización» en patología. No es sorprendente por lo tanto que la cirugía primitiva se limite en general a la apertura de abcesos, a las sangrías y al tratamiento, al parecer muy efectivo, de heridas y fracturas.

Ocasionalmente, los pueblos primitivos han descubierto técnicas de gran originalidad, como por ejemplo, la sutura de heridas con mandíbulas de hormigas gigantes decapitadas (somalíes, indios brasileños). En algunas regiones, la cirugía está más adelantada. Los Masais del Africa Oriental amputan los miembros en los casos desesperados de fractura y saben extirpar la pupila de un ojo dañado. En la misma región se han registrado casos de drenaje del empiema pleural por cauterización del tórax ,de extirpación de las glándulas cervicales en la tripanosomiasis, de extirpación de pólipos uterinos y de sutura del intestino. Ciertos isleños de Polinesia se sirven de los dientes de tiburón para extirpar tumores y para tratar la elefantiasis del escroto, las glándulas tuberculosas y las viejas úlceras.

El aspecto más desconcertante de la cirugía primitiva es la feliz ejecución de los operaciones que hasta fines del pasado siglo infundían verdadero pavor a los cirujanos occidentales: la cesárea y la trepanación. Se señalan casos de la primera en Africa Oriental y de la segunda en diversas regiones africanas, en la mayor parte de Oceanía y en las Américas, especialmente en el Perú.

La enfermedad es castigo contra la mala conducta

En el campo de la obstetricia es preciso reconocer que la posición más o menos de asiento de la parturienta, que adoptan la mayoría de las tribus primitivas, se ajusta mucho mejor a las exigencias fisiológicas que la comúnmente adoptada en nuestros países. Ciertas tribus de esquimales y de bantús han inventado incubadoras individuales para niños prematuros, técnicas que los países occidentales no adoptaron hasta la segunda mitad del siglo XIX.

Es un miedo «supersticioso» (es decir, mágico-religioso) lo que hace que muchos pueblos primitivos oculten los excrementos. Sin embargo, sea cual sea la justificación racional que pueda darse a esos actos, su utilidad preventiva es considerable. Lo mismo puede decirse de la circuncisión, de ciertos alimentos tabús, del tabú contra la rápida reanudación de las relaciones sexuales después de dar a luz, de las fumigaciones, de los baños rituales y del aislamiento de los enfermos infecciosos.

La inoculación contra las mordeduras de serpiente es de práctica corriente entre los indígenas de América del Sur y de Africa, pero sólo los últimos conocen la inoculación contra la viruela. Los indios sudamericanos Yucacares, Guates y Mesetenes, manufacturan, con fibras de corteza de árbol, mosquiteros que son probablemente una buena defensa contra los mosquitos portadores de gérmenes.

Medicina : función social y práctica religiosa

Como hemos visto, en la sociedad primitiva la medicina forma parte de la religión, pertenece a la esfera de lo sagrado. Las religiones primitivas no consideran la naturaleza como un mundo aparte. Para ellas hay todo un sistema de relaciones personales entre el hombre y la naturaleza. Las influencias causantes de las enfermedades no se les aparecen despersonalizadas, como nuestras bacterias; espíritus y dioses obran como padres justicieros; los hechiceros, como parientes agresivos.

Estas explicaciones indican hablando en términos de psicología, que el hombre, animal cuya infancia se prolonga excepcionalmente, no se encuentra influído de manera directa e por la naturaleza, sino por sus relaciones sociales, de las cuales depende en primer lugar para sobrevivir y para las cuales busca un símbolo en la religión. El hecho de que en la sociedad primitiva la medicina se exprese en términos religiosos y sea el símbolo de la sociedad lleva consigo una consecuencia inesperada e importante : la medicina y la enfermedad adquieren significados sociales y representan funciones sociales que no poseen en nuestra civilización.

El sentido social de la medicina primitiva es fácil de definir: vivid pacíficamente y la enfermedad no os atacará, o se apartará de vosotros. La enfermedad se convierte en la sanción más dura de los actos antisociales; el miedo a la enfermedad y el curandero, con su olor a brujería, llenan las funciones que en nuestra sociedad corresponden a los tribunales, la policía, la prensa, los maestros, la iglesia y el ejército. El hecho de que la medicina sea una piedra de tanta importancia en el edificio social explica la fidelidad que los pueblos primitivos sienten hacia su medicina y hacia su religión.

En la medida que la medicina abandona la esfera de lo sagrado para secularizarse y que la enfermedad se interpreta en términos naturales y no sobrenaturales, se disipa su sentido social y se disminuye su eficacia como instrumento de disciplina social.

LOS HECHICEROS Y LA PSICOANALISIS

por Claude Lévi-Strauss

La psicoanálisis es, para el hombre contemporáneo, una conquista inovadora de la civilización del siglo XX : la colocamos en el mismo plano que la genética o la teoría de la relatividad. No obstante, hay algunas personas que, más impresionadas sin duda por el mal uso de la psicoanálisis que por su verdadera enseñanza, persisten en considerar esta disciplina como una extravagancia del hombre moderno. En ambos casos, se olvida que la psicoanálisis no ha hecho sino volver a encontrar y traducir en términos nuevos una concepción de las enfermedades mentales que remonta probablemente a los orígenes de la humanidad y que los pueblos que llamamos primitivos no han cesado de utilizar, con un arte que sorprende con frecuencia a nuestros mejores practicantes.

Hace algunos años, ciertos etnólogos suecos recogieron y publicaron un largo ritual de curación empleado entre los indios Cunas de Panamá en los casos de parto difícil. Ese ritual consiste en una letanía que el hechicero de la tribu —o como dicen los especialistas el *shamán*— declama ante la paciente para su mejoramiento. El hechicero le explica que su mal proviene de la ausencia momentánea del alma que preside a la creación, pues los indios Cunas creen en la existencia de una multitud de almas, cada una dedicada a una función particular. Esa alma ha sido atraída al más allá por espíritus maléficos.

Viaje sobrenatural en busca del alma perdida

El hechicero cuenta a la enferma, con lujo de detalles, el viaje sobrenatural que él emprende en busca del alma perdida, los obstáculos que encuentra, los enemigos con quienes combate, como los domina por la fuerza o por la astucia antes de alcanzar la captura del alma cautiva para libertarla finalmente y hacerla volver al cuerpo doliente, cerca de él extendido.

Analicemos brevemente los caracteres de esta curación, de la que no hay motivo para suponer ineficaz, por lo menos en ciertos casos. Su primer carácter obedece a su naturaleza puramente psicológica : Ninguna manipulación del cuerpo de la enferma y ausencia de drogas. El hechicero no hace otra cosa que hablar o cantar. Se confía al discurso unicamente para inducir la curación. En segundo lugar, el tratamiento implica un diálogo entre dos personas : El enfermo y el médico. Esto no significa —como lo veremos más adelante— que los otros miembros del grupo social no puedan formar un auditorio.

La enfermedad : desorden de carácter sociologicó

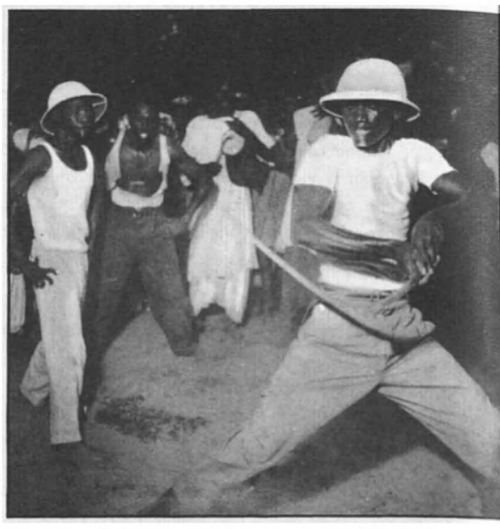
De esas personas, la una —el hechicero cuyo poder es reconocido por toda la tribu— encarna la autoridad social y la potencia del orden; la otra —la enferma— sufre de un desorden que llamaremos fisiológico pero que aparece a los indígenas como el efecto de un abuso cometido por la sociedad de los espíritus sobre la de los humanos. Ya que esas dos sociedades deben estar aliadas normalemente, y que el mundo de los espíritus es de la misma naturaleza que el de las almas reunidas en cada individuo, se trata en verdad —en la mente indígena— de un desorden sociológico provocado por la ambición, la malevolencia o el rencor de los espíritus, es decir por motivos de carácter psicológico y social.

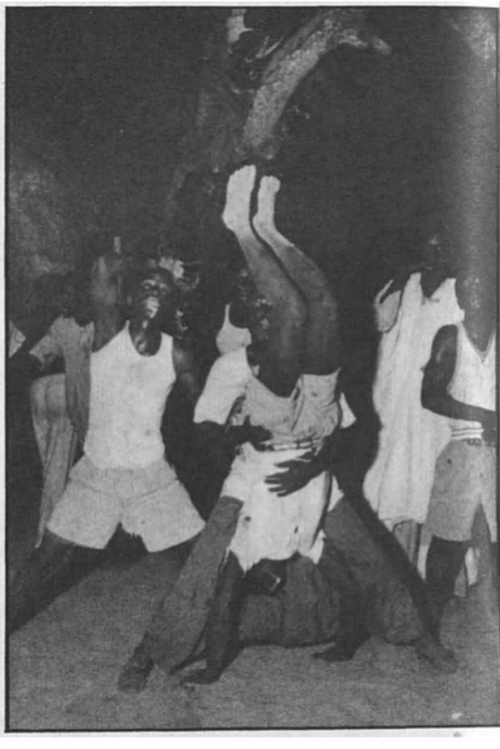
Finalmente, al exponer las causas de la enfermedad y al contar sus aventuras en el más allà, el hechicero evoca en su auditorio representaciones familiares prestadas a las creencias y mitos que son el patrimonio del grupo social en su totalidad. Por otra parte, el adolescente, al asistir a tales curaciones que tienen un carácter público, se inicia detalladamente en las creencias colectivas.

Muchas de estas características se asemejan extrañamente a las de una curación psicoanalítica. En el último caso la enfermedad es considerada como de origen psicológico y el tratamiento aplicado es exclusivamente de esta naturaleza. Por síntomas que no puede dominar o más sencillamente por la turbación de su espíritu, el enfermo se siente excluído del grupo social y llama al médico cuya autoridad es reconocida por el grupo, para ayudarle a reintegrarse en él. Luego, el tratamiento no tiene otra finalidad que extraer del enfermo la narración de acontecimientos sumergidos en su subconsciente, pero que, a despecho de su antiguedad, continúan vigiendo sus sentimientos y sus representaciones de las cosas.

Pero ¿como definir una historia asignada a una época muy remota con *(Sigue en la pag. 10)*

El profesor Claude Lévi-Strauss fué Subdirector del Museo del Hombre, en Paris. Se ha distinguido por sus estudios de etnología. Es actualmente Secretario General del Consejo Internacional de Ciencias Sociales, cuya sede se encuentra en Paris. Acaba de ser elegido Miembro de la Real Academia Neerlandesa. Entre sus obras figura un libro de viaje, «Tristes Tropiques», examen de la vida en ciertas regiones de América y Asia.

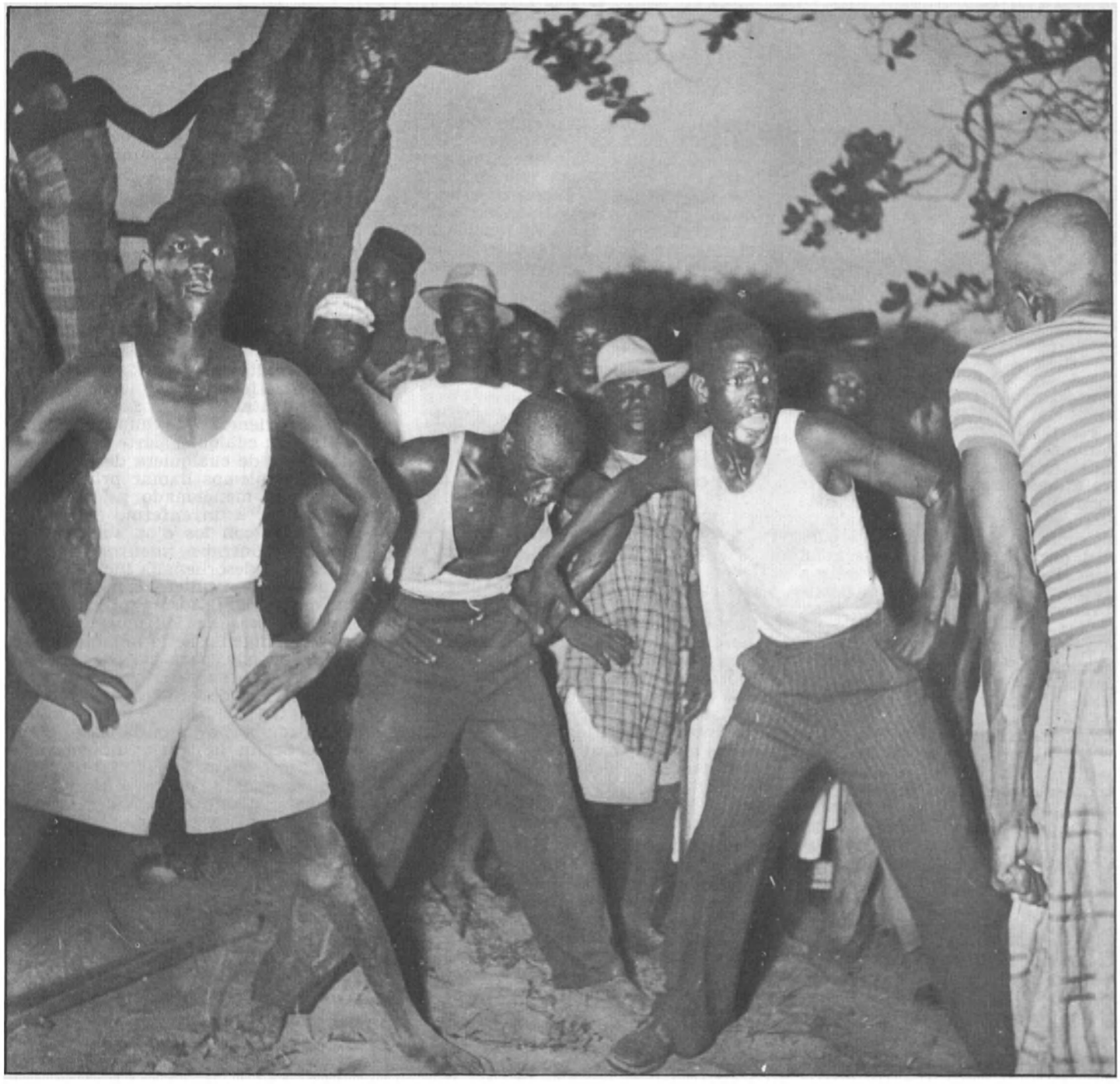




Los ritos de posesión: psicoterapia africana

Los danzantes de los cultos de «posesión por los espíritus» eran considerados hasta hace algunos años simplemente como exaltados que se entregaban a lamentables desórdenes bajo el enajenamiento de la danza colectiva. Se pensaba que el elemento de histeria existente en el trasfondo de su personalidad encontraba en esas demostraciones espectaculares una satisfacción considerable que bastaba para explicar la existencia de esos ritos.

Desde hace menos de una década, el criterio ha cambiado, a raíz de las tentativas realizadas en el Brasil y en Haití para llegar a una comprensión más profunda de los cultos de posesión, a la luz de un concepto más moderno de la psicología psicoanalítica. Así se a comenzado a conside-



Fotos Jean Rouch

rar tales manifestaciones como válvulas de escape que funcionan por voluntad del grupo social y permiten a cada individuo —bajo la apariencia de la crisis de posesión— expresar tendencias inconscientes que la existencia diaria no dejaría satisfacer.

Las investigaciones efectuadas en el «Africa negra» por el Dr. Charles Pidoux le han llevado a interpretar los ritos de posesión, practicados en ciertas regiones africanas, particularmente en las tierras de Nigeria, como la expresión de normas probablemente muy antiguas que sirven como auténticas psicoterapias aplicadas a las enfermedades mentales que los africanos atribuyen a la influencia de «genios» tradicionales de la selva.

Las fotos que presentamos extraídas de la película «Les Maîtres Fous» (Los Maestros Locos) de Jean Rouch, ofrecen algunas imágenes de uno de esos ritos de posesión. Los «personajes» de este psicodrama son jóvenes originarios de Nigeria que trabajan en Acra (Costa de Oro). Transplantados fuera de su medio habitual, ya no tratan de aplacar a las potencias tradicionales de la broza, como el «genio» del agua y el del rayo, sino a una nueva categoría representada por los europeos —el gobernador, el general, el comandante del círculo, el médico, el chofer de camión, etc— que reemplazan rápidamente a los genios de la naturaleza en las ceremonias del culto.

Cuando los trabajadores de Nigeria se sienten aquejados de dolencias psíquicas, solicitan su admisión en la secta de los *Hankas,* cuyos sacerdotes les preparan para su iniciación durante un año.

Al cabo de ese período de tiempo, el neófito participa en una ceremonia, en la cual se siente transformado en «caballo» del «genio» que cabalga sobre sus hombros. A veces, la crisis se produce después de varias horas de danza y entonces se manifiesta el «genio » o *folley.*

Después de esta ceremonia, el *Hanka* volverá a ser una persona absolutamente normal. Estará ya curado de sus desórdones —al menos por un largo período— pero necesitará asistir todos los domingos a las ceremonias de la secta. En ocasiones, durante esas danza, puede ser «poseído» de nuevo.

«Parece —escribe el Dr. Pidoux— que estos ritos de posesión se deben considerar (con abstracción de su valor y significado religiosos) como un campo extremamente rico para el estudio de una forma particular de psicoterapia que, ciñéndose a reglas tradicionales, pone en ejecución conocimientos diagnósticos, patogénicos y terapéuticos muy concretos, aplicados con un rigor comparable al de los tratamientos psiquiátricos europeos y con una maestría excepcional dentro de una disciplina en que nuestros conocimientos exactos son mucho más recientes.»

PSICOANALISIS

(Viene de la pag. 8)

frecuencia tan antigua que aún su recuerdo se ha perdido, pero que continúa sin embargo a explicar los *caracteres* de lo que sucede en la actualidad, en mayor grado que los *acontecimientos* más recientes? Habria que definirla para su exactitud con el término de *mito* —utilizado por los sociólogos— pues sería difícil ofrecer una mejor definición.

La diferencia principal entre una curación *shamanística* como la que acabamos de analizar y una curación psicoanalítica reside en el hecho de que, en el primer caso, es el médico quien habla, mientras en el segundo caso, esa tarea tiene que realizarla el paciente. Se sabe que un buen psicoanalista permanece casi prácticamente mudo durante la mayor parte del tratamiento. Su misión consiste en ofrecer al enfermo el estímulo de la presencia de otra persona —se puede casi decir la provocación— a fin de que el enfermo pueda investir a ese «otro» anónimo de toda la hostilidad de que se siente inspirado. Pero, en ambos casos, la curación consiste en la producción de un mito, con la diferencia de que, entre los indios Cunas se trata de un mito de hechó, conocido de todos y perpetuado por la tradición que el hechicero se limita a adaptar a un caso determinado, o mejor a traducir en un lenguaje que tenga un sentido para el enfermo permitiéndole nombrar es decir comprender y quizás dominar los dolores que permanecían hasta entonces inexpresables en el sentido propio y figurado, ya que dentro de un concepto tal de la enfermedad, ambos sentidos se confunden.

El mito suele fundarse sobre los hechos reales

En la psicoanálisis, por el contrario el enfermo se encarga de elaborar su propio mito. Pero, si se reflexiona un instante, la diferencia no es tan grande como se cree, ya que la psicoanálisis atribuye el origen de los desórdenes psíquicos a un pequeño número de situaciones posibles, entre las cuales el enfermo tiene libertad de escoger y que se hallan vinculadas a las primeras experiencias de la vida y a las relaciones del niño con su ambiente familiar. Igualmente, en este plano, si el enfermo llega a traducir sus desarreglos inexpresables o inconfesables, en términos de un mito apropiado a su historia particular, se sentirá inmediatamente liberado.

Más, tranquilicemos a los psicoanalistas y a sus partidarios : Al hablar de mito no se quiere afirmar de manera alguna que las historias sean falsas o inventadas. Muchos mitos se fundan sobre acontecimientos o hechos reales y —como ya se indicó al principio— su transformación en mitos depende de su capacidad de conferir una significación al presente y no de la fidelidad con que reconstituyen una situación inicial.

Después de las analogías que hemos anotado, no nos sorprenderemos que ciertos psicólogos muy advertidos, al visitar algunas sociedades indígenas con el fin de efectuar encuestas, valiéndose de los más modernos procedimientos de investigación científica, se hayan encontrado en igualdad de condiciones con los hechiceros indígenas y hayan sido a veces superados por ellos.

Tal fué la aventura narrada con gran amenidad por el Dr. Kilton Stewart, en una obra reciente intitulada *Pygmies and dream giants* (Pigmeos y gigantes del sueño, Nueva York, 1954).

LOS PSIQUIATRAS DE LA SELVA EN EL PAIS DE LOS PIGMEOS

El shamán ayuda al enfermo a reconstruir su pasado

Stewart habia viajado al país de los Negritos, tribu de pigmeos que habitan en el interior de las Islas Filipinas, para estudiar su estructura mental mediante procedimientos análogos a los de la psicoanálisis. No solamente los hechiceros del grupo le dejaron una total libertad de acción sino que enseguida le consideraron como uno de ellos. Y más aún, intervinieron con autoridad en sus análisis como especialistas competentes y enterados en absoluto de los métodos empleados. Kilton Stewart aún llegó a considerar que, desde ciertos puntos de vista, la psicoterapia de los hechiceros estaba más adelantada que la nuestra.

Las curaciones shamanísticas — como ya se ha dicho antes— poseen un carácter público. Todos los miembros del grupo adquieren así, progresivamente, la creencia de que sus propios malestares requieren los mismos procedimientos, de los cuales han sido testigos con tanta frecuencia. Por otra parte, previendo todas las etapas del tratamiento, los asistentes participarán voluntariamente en ellas, apoyándolos con sus voces de estímulo, ayudando al enfermo a reunir sus recuerdos o manifestando un entusiasmo comunicativo a medida que avanza la curación.

Como lo hace notar a este propósito el Dr. Stewart, no nos hallamos aquí en el terreno de la psicoanálisis sino en el de una de sus conquistas más recientes, la psicoterapia colectiva. Una de las formas más conocidas de este tratamiento es el psico-drama, en el que varios miembros del grupo aceptan encarnar las figuras de los personajes del mito del enfermo para ayudar a éste a representárselo más objetivamente y poder determinar el desenlace. Esta participación es posible únicamente a condición de que el mito del enfermo ofrezca un carácter social. Los miembros del grupo tribal llegan a participar con acierto en el mito porque éste es suyo igualmente o, con más exactitud, porque las situaciones críticas impuestas por nuestra sociedad sobre el individuo son las mismas para todos. Se ve pues cuán ilusorio es el carácter íntimo y personal del «hecho olvidado» que la psicoanálisis ayuda al enfermo a recordar. De este modo se desvanece aún la diferencia que anotamos acerca de la curación shamanística.

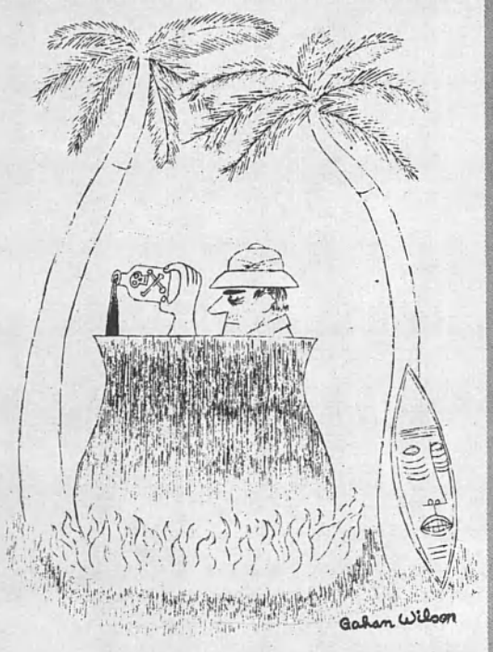
«Como en Paris o en Viena —escribe el Dr. Stewart— los psiquiatras de la tribu Negrito ayudan a los enfermos a evocar situaciones e incidentes olvidados —pertenecientes a un pasado lejano— o acontecimientos dolorosos sumergidos en las capas más antiguas de esa experiencia acumulada que expresa la personalidad».

Sobre un punto, por lo menos, la técnica indígena parece ser más audaz y más fecunda que la de los países occidentales. El Dr. Stewart relata una experiencia que hubiera podido realizar en cualquier parte del mundo, en el seno de cualquiera de esos pueblos que solemos llamar primitivos : Cuando el mencionado psicoanalista quizo sacar a un enfermo del estado de «sueño con los ojos abiertos» en que se encontraba, mientras contaba de manera desordenada incidentes de su pasado —conflicto con su padre, transpuesto en la forma mítica de una visita al país de los muertos— sus colegas indígenas se lo impidieron. Le explicaron que, para curarle definitivamente, era menester que el espíritu de la enfermedad hiciese al paciente una dádiva en forma de un nuevo ritmo de tambor, de una danza o de un canto. Según la teoría indígena, no basta con eliminar la inferioridad social, originada por la enfermedad, sino que ésta debe transformarse en ventaja positiva, superioridad social de una índole semejante a la que nosotros reconocemos al artista creador.

Transformar los defectos en fuente de obras de arte

Sin duda, esta relación entre un desacostumbrado equilibro psíquico y la creación artística no es extraña a nuestras propias concepciones. Hay muchos genios a quienes hemos tratado como dementes : Gerard de Nerval, Van Gogh y otros más. En el mejor caso, consentimos a veces en disimular ciertas locuras por considerarlas como características de los grandes artistas. Pero incluso los indígenas de la tribu Negrito de las selvas de Batán han visto mucho más lejos en esa esfera : Han comprendido que el medio de corregir un defecto mental, perjudicial para el individuo que es la víctima y para la colectividad que necesita de la sana colaboración de todos, consiste en transfigurarlo en obra de arte, método utilizado raremente entre nosotros, pero que, no obstante, fué el origen de la obra de un Utrillo.

Hay así mucho que aprender de la psiquiatría primitiva. Siempre adelantada con relación a la nuestra, desde varios puntos de vista, su modernidad fué aún más extraordinaria en la época —reciente todavía y cuya tradición es para nosotros tan difícil de borrar — en que no haciamos otra cosa con nuestros enfermos mentales que cargarles de cadenas y condenarles al hambre.



Sin palabras
(Copyright COLLIER'S)



"Quizás es un prejuicio de mi parte, pero personalmente yo no desearía ser curado por una hechicera".

(Copyright THE NEW YORKER)

MUNDO DE LA CARICATURA



"¿ No sabe Ud. que en estos momentos Haley debe estar en alguna parte fotografiando algún bárbaro ritual ?"

(Copyright THE NEW YORKER)



"Cualquier cosa que digan, nunca habíamos tenido un mal tiempo semejante hasta que han comenzado a experimentar esos arcos y flechas..."

(Copyright TO-DAY'S HEALTH)

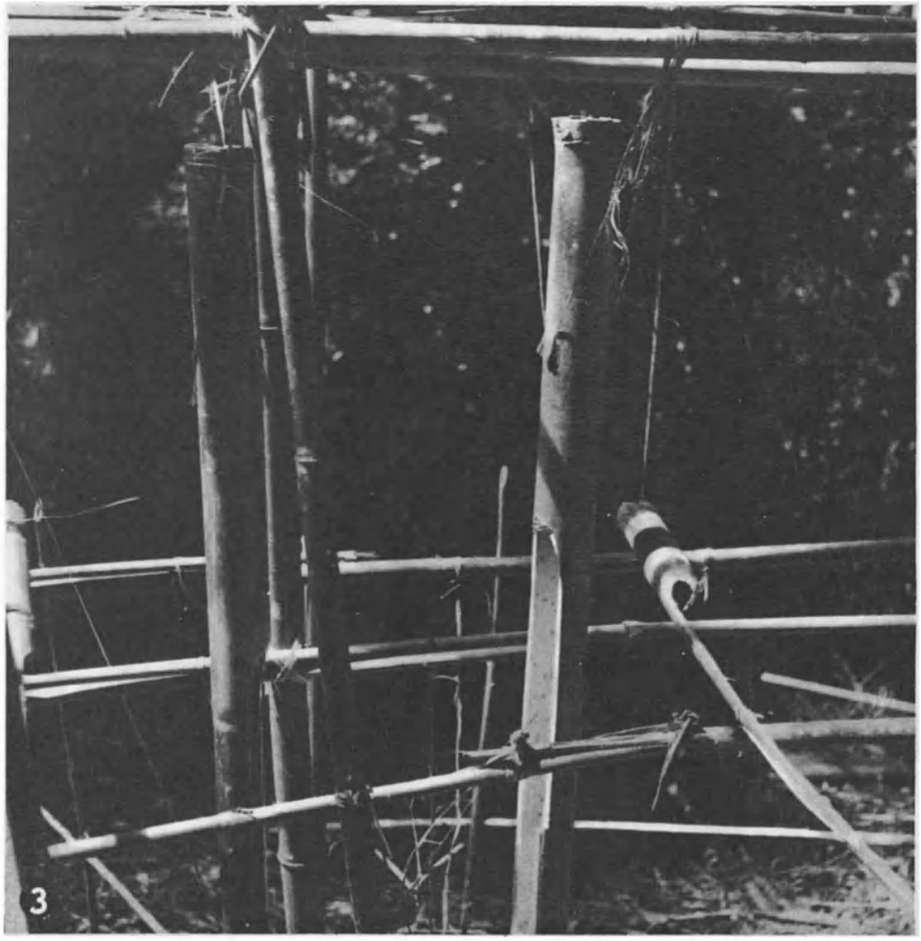
En plena selva

ORQUESTA MAGICA PARA PROTEGER EL ARROZ

por Franz Laforest

Fotos Dominique Lajoux,
Copyright Misión Laforest


1


3


4







En el corazón de la Indochina viven algunas minorías étnicas, calificadas de «primitivas», al margen de nuestro tiempo y aisladas del mundo en las altas montañas del Vietnam. Son las comunidades de Moïs, o proto-indochinos según la denominación de los antropólogos. Estas minorías, compuestas sobre todo de agricultores, viven del cultivo del arroz.

Los Sedangs—tribu que habita en el norte de Kuntum—han inventado un instrumento musical, único en el mundo, para cautivar a los «genios benéficos del arroz». La construcción de tal instrumento ha requerido una suma de conocimientos minuciosos de varias ciencias, particularmente de mecánica e hidráulica, y un gusto auténtico por la música. Se trata de un gran órgano-carillón de bambú (1) movido por una cascada, producida por la desviación del agua de un riachuelo a lo largo de un tubo de bambú (4). Esta fuerza motriz permanente permite que el carillón selvático toque durantes meses, sin interrupción, un tema musical. Los Sedangs están persuadidos de que así, el arroz crecerá lozanamente y madurará sin ningún contratiempo.

Además de esta seguridad, de índole mágico-religiosa, el extraordinario instrumento musical proporciona a los agricultores proto-indochinos otro servicio : la resonancia de la tubería de bambú espanta a los animales que suelen amenazar las cosechas. El carillón funciona tan sólo durante los cuatro meses del cultivo del arroz. Después los cultivadores lo abandonan en el mismo lugar y se pudre rápidamente por la acción de las lluvias. El año siguiente, los Sedangs cultivan el arroz en otro sitio y construyen un nuevo carillón que toca un aire musical diferente.

★

El instrumento está compuesto de cincuenta tubos de resonancia, hechos de bambú, de calibre y longitud diferentes, golpeados por igual número de martillos del mismo material. Los tubos, cuya longitud puede alcanzar hasta 30 metros, están sujetos verticalmente a un soporte fijo, de 15 metros de largo por 1,25 de ancho. Los martillos horizontales, sostenidos por estacas clavadas en tierra (3) se comunican mediante cordeles de bejuco con un armazón móvil que está suspendido de largas perchas por encima del soporte fijo. Ese armazón obedece el movimiento de una larga cuerda vegetal atada a una pala colocada bajo la cascada. Cuando la pala se llena de agua (4) oscila y desciende, tirando de la cuerda que a su vez arrastra al armazón y hace que los cincuenta martillos golpeen sobre los tubos resonadores. Una gran piedra que sirve de contrapeso (5) atrae al armazón a su posición primitiva. De esta manera se origina un movimiento de vaivén permanente, traducido por las líneas esfumadas de la foto (2). Todos los días, el «director de orquesta» (1) se ocupa de ajustar o reparar los tubos y martillos del gran instrumento cuya música mágica llega a veces, arrastrada por el viento, a mecer el sueño de los habitantes de la aldea vecina.

EL SECRETO DE LA ISLA DE PASCUA

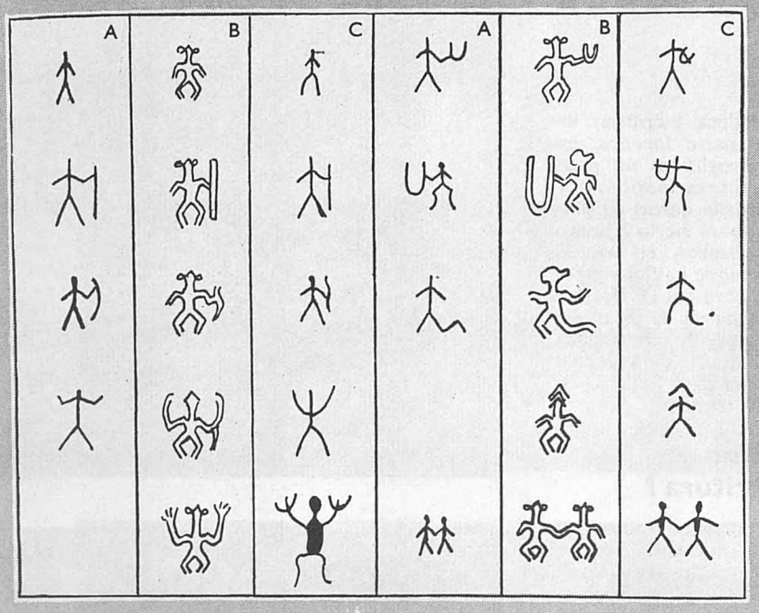
por Alfred Métraux





Foto Métraux. Copyright Museo Bishop. Honolulo

LAS ESTATUAS DESCOMUNALE S levantadas sobre plataformas funerarias o **ahus,** semejantes a los **marae** polinesios, asombraron a los navegantes holandeses que las vieron por vez primera. El almirante Jacob Roggeveen, que desembarcó en la Isla de Pascua en 1722, escribió : « No comprendemos como han podido ser izadas las inmensas estatuas hasta las 260 plataformas, por gente desprovista de palancas y cuerdas ».



LAS EXTRAÑAS PICTOGRAFIAS descubiertas en la Isla de Pascua — situada a 2.000 millas de la costa de Chile — están grabadas sobre tablillas (extrema izquierda) y otros objetos de madera como el pez que se ve abajo. Todos esos dibujos representan seres humanos, plantas, conchas y aves palmípedas, y constituyen un mundo fantástico cuya clave se ha perdido.

Copyright Museo del Hombre, París

★

EL SABIO VIENES Robert von Heine-Geldern ha indicado ciertas analogías entre la escritura pictográfica de la Isla de Pascua y las de la antigua China y la arcaica civilización del Indo, llegando a la conclusión de que la misteriosa escritura pascuana provino del Asia central o de Irán, y pasó a través de la China meridional. En las columnas de la izquierda : (a) Escritura del Indo, (b) Pictografías de la Isla de Pascua, (c) Escritura china antigua.

Gráfico de « Die Osterinselschrift » por Heine-Geldern, Viena, 1938

En medio de las inmensas soledades del Pacífico Meridional, se encuentra una isla que desde su descubrimiento ha planteado enigmas inquietantes que hasta ahora el hombre no ha sabido descifrar de un modo satisfactorio.

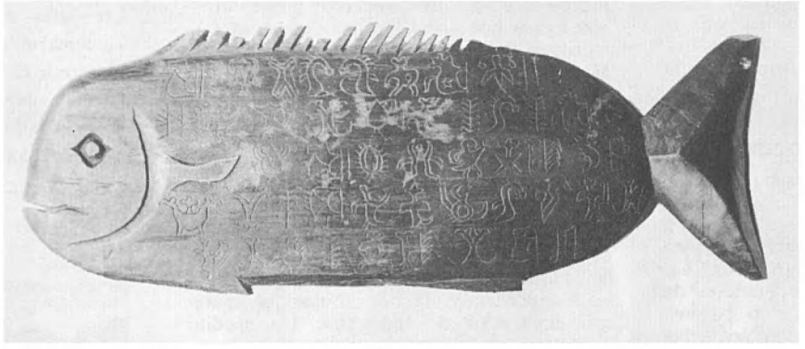
Durante mucho tiempo, el mayor misterio de la Isla de Pascua lo constituyeron las colosales estatuas que se elevan alrededor del volcán Rano-Raraku y que, en épocas anteriores, adornaban, en mayor número aún, los mausoleos que bordean el mar. El investigador de la antigüedad se ha preguntado cómo una población que habitaba una isla tan reducida y casi desprovista de árboles, pudo transportar estatuas que pesan 20 toneladas o más. Asimismo se ha interrogado acerca del significado de esos monumentos y la razón por la cual hay tantas estatuas no terminadas en la cantera de donde se extrajeron los bloques pétreos en que están talladas.

A mi juicio, el misterio más sorprendente de la Isla de Pascua no radica en esta floración de colosos. No cabe la menor duda de que los antepasados de los polinesios que pueblan todavía la Isla, tallaron y transportaron estas estatuas y abandonaron los talleres en que las esculpían en una fecha que quizá no se remonte más allá de tres o cuatro siglos. En cambio, no se ha logrado hasta ahora explicar la existencia de lo que parece haber sido el tipo de escritura de una población que vivía aún en la Edad de Piedra.

Hacia el año de 1860, los indígenas, recién convertidos al cristianismo, enviaron a Monseñor Jaussen, Obispo de Taití, una larga cuerdecilla trenzada con sus cabellos y enrollada en un viejo fragmento de madera. Cuál no sería la sorpresa del Obispo cuando, examinando casi distraídamente el improvisado carrete, observó que estaba cubierto de pequeñas figuras, todas ellas de la misma talla y cuidadosamante alineadas. Pensó inmediatamente en los jeroglíficos egipcios, y escribió a los misioneros pidiéndoles que buscaran tabillas similares y que procuraran descifrar los dibujos.

El Hermano Eyraud, primer misionero de la Isla, había observado ya en las cabañas de los indígenas, unos bastoncitos grabados, y el Padre Zumbohm, a su vez, había recogido un fragmento de tablilla carcomida. Al ver el interés con que este eclesiástico examinaba el objeto, uno de los isleños le trajo una gran tablilla en perfecto estado de conservación. Desde entonces, se han recogido más tablillas en toda la Isla, y el *Corpus inscriptionum Paschalis insulae* contiene 24 piezas, entre ellas un gran bastón cubierto de centenares de signos.

En la época en que se descubrieron las primeras tablillas, hubiera sido posible seguramente conseguir la clave del misterio interrogando hábilmente a los indígenas pertenecientes a la casta sacerdotal. Acababa de desaparecer la antigua civilización de la Isla de Pascua, como consecuencia del pillaje de los traficantes peruanos ; pero quedaban todavía algunos « sabios » que, bien interrogados, hubieran podido explicar el significado de los extraños signos que cubren las tablillas.



Desgraciadamente, los misioneros no fueron hábiles. Interrogaron a los índigenas, es verdad, pero cometieron el error de tratarles de impostores cuando, a la vista de las tablillas, se pusieron a salmodiar cánticos en vez de «leerlas». Después de varios intentos infructuosos, los misioneros, que desgraciadamente no dieron pruebas de gran curiosidad, se desinteresaron del asunto.

Sin embargo, Monseñor Jaussen fué más tenaz. Encontró en Taití un indígena de la Isla de Pascua, llamado Metoro, que había aprendido el secreto de las tablillas bajo la dirección de un maestro muy versado. El Obispo puso una en sus manos regándole que la «leyera». Metoro la miró, la dió vueltas, la volvió a mirar y, sin más, comenzó a salmodiar un canto. «Leía» la tablilla de izquierda a derecha. Luego de derecha a izquierda, sin tomarse la molestia de darle la vuelta, a pesar de que, en cada línea, los signos estaban invertidos en relación con los de la línea que precedía y con la que venía después.

Jaussen tomó al dictado el texto que se le iba recitando. Ese manuscrito original ha sido publicado hace poco. Si se compara cada miembro de frase con los signos que le corresponden, se ve que lo que Jaussen tomó por un texto seguido, no era más que una sucesión incoherente de cortas descripciones de los signos que su informador tenía delante de los ojos, y de palabras o de miembros de frases que estos dibujos evocaban. El canto o el recitado no presenta un desarrollo lógico, ni tiene un sentido en su conjunto. También Monseñor Jaussen terminó por ceder al desaliento sin tratar de penetrar más a fondo en un misterio que quizá él huberia podido descifrar.

Más tarde se hicieron nuevas tentativas para obtener de los indígenas algunas indicaciones que permitieran descubrir el secreto que se ocultaba detrás de los misteriosos signos. Durante su visita a la Isla de Pascua en 1886, el contador de un navío americano, W. Thompson, fué llevado ante un anciano, Ure Vaeiko, que en su juventud había asistido a la escuela de los *tangata rongorongo* (sochantres) y sabía leer las tablillas.

Desgraciadamente, Ure Vaeiko, buen católico, no quería comprometer su salvación eterna con un retorno a prácticas paganas, por muy momentáneo que ese retorno fuese. Temiendo no poder resistir

EL SECRETO DE LA ISLA DE PASCUA

(Continuación)

a las ofertas que se le hacían, huyó de la población para esconderse, pero fué encontrado en pleno campo una noche de tormenta. Se le hicieron toda clase de halagos y se le reanimó con algunas libaciones de alcohol. En plena euforia, Ure Vaeiko, tranquilizado respecto a su salvación eterna, consintió en «leer» ya que no las tablillas, al menos las fotografías de éstas. Las había reconocido por algunos detalles y recitó el contenido desde el principio hasta el fin sin vacilación alguna. Los que le observaban, notaron que no se fijaba en el número de los símbolos que aparecían en cada línea y que no se daba cuenta de que subrepticiamente le cambiaban las fotografías que tenía ante los ojos. Y así continuó la recitación de himnos y leyendas hasta que fué acusado de superchería y fraude.

Cuando en 1914, la señora Toutledge hizo un último esfuerzo por consultar la tradición oral, era ya demasiado tarde. Tomenika, el último isleño que había asistido a la escuela de los *rongorongo*, moría en la leprosería de la Isla de Pascua, después de una entrevista durante la cual pudo todavía susurrar las últimas estrofas de un himno y dibujar algunos símbolos con mano temblorosa.

Durante mi estancia en la Isla de Pascua en 1934-1935, intenté descubrir entre los recuerdos de mis informadores, algún indicio, por vago e insignificante que fuera, que me proporcionara una pista segura, pero todo fué en vano. Los indígenas me aseguraron que los signos en las tablillas eran análogos a las figuras que hacen los niños en el juego del cordel, y que sugerían un canto que se salmodiaba a su vista. Esta interpretación corresponde a la actitud de los indígenas del pasado siglo que, cuando se les pedía que «leyeran», se contentaban con recitar un poema o salmodiar un canto. Llegué a la conclusión de que las tablillas eran simples pictografías que servían seguramente para ayudar a la recitación de genealogías y largos himnos sagrados que constituyen parte importantísima de la liturgia polinésica.

Signos que evocan palabras-claves

Me sentía tanto más inclinado a aceptar esta interpretación cuanto que, en las Islas Marquesas, sin duda patria de origen de los pobladores de la Isla de Pascua, los cantores o bardos, asociaban sus cantos litúrgicos a pequeñas bolsitas de fibra de donde colgaban unos cordelillos anudados. Por consiguiente, es posible que cada signo de las tablillas correspondiera a una frase, a un verso o hasta a una estrofa.

Tal es la hipótesis que más me satisfizo y que también había sido aceptada por otros etnógrafos. Pero no estoy tan seguro de la validez de mi interpretación desde que una carta de un antropólogo alemán, el Dr T.S. Barthel, me hizo entrever que se trataba de algo más complicado que una simple pictografía y que el sistema empleado por los habitantes de la Isla de Pascua era una verdadera escritura, en parte ideográfica y en parte fonética, en que se utilizaban los jeroglíficos un poco a la manera de las escrituras mexicanas y mayas. Ese sistema consistía quizás en pintar signos que, invocando un cierto número de palabras claves, indicaban el sentido general de una frase. Aunque hay que esperar la publicación de la obra del Dr Barthel para saber si se ha resuelto ya de un modo definitivo el viejo enigma, los resultados obtenidos son convincentes y todo parece indicar que se ha dado un paso decisivo en la interpretación de esos textos.

¿ Inventaron su propia escritura ?

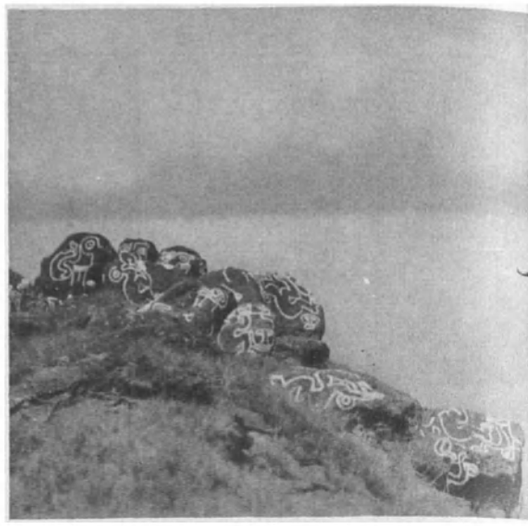
No sería completo un artículo sobre los «jeroglíficos» de la Isla de Pascua si no se mencionaran las semejanzas que un lingüista húngaro, el Sr. Hevesy, ha encontrado entre cierto número de signos procedentes de esa isla y los de una escritura —no descifrada aún— descubierta entre las ruinas de Mohenjo-daro y de Harappa, ciudades de la cuenca del Indo que, hace unos seis mil años, conocieron una brillante civilización.

Un erudito austríaco, el Profesor Heine-Geldern, cree dudosa una filiación directa entre esas dos escrituras, porque los signos diferentes son más numerosos que los que se asemejan entre sí. Sus investigaciones arqueológicas le han llevado a situar en China el origen de las civilizaciones polinésicas, y es allí donde trata de buscar el punto de partida de este sistema de escritura. Heine-Geldern, al comparar los signos del Indo y de la Isla de Pascua con los de la antigua escritura china —conocida por incripciones que figuran en conchas y huesos, y que se remonta al segundo milenario antes de Jesucristo— ha podido comprobar que estas tres escrituras poseen algunos signos comunes. De ahí deduce que la escritura de la Isla de Pascua fué llevada al Pacífico por un pueblo venido de la China meridional que poseía un sistema de escritura cuyos orígenes deben encontrarse en el Asia Central o en Irán. El profesor austríaco ha comparado también la escritura pascuana con las pictografías que todavía usan los indios Cuna de Panamá.

El ilustre investigador de la prehistoria, Dr Koenigswald, ha señalado por su parte las analogías existentes entre los signos de la Islas de Pascua y algunos dibujos que aparecen en tejidos de Indonesia. Un erudito argentino, el Dr. Imbelloni cree ver alguna semejanza entre los signos de la Isla de Pascua y las escrituras encontradas en Ceilán y en Lolo, en la China meridional.

Cualquiera que sea la verdadera naturaleza de los signos que figuran en las tablillas, los escribas que los trazaron encontraron sus modelos en el ambiente cultural y natural de la Isla. Todo me parece indicar que la escritura de la Isla de Pascua fué inventada en ese islote perdido, partiendo, sin duda, de algún sistema mnemotécnico que sus antepasados trajeron de su país de origen. Si se demuestra que estos signos son verdaderos «jeroglíficos», que pueden ser «leídos», las habitantes de la Isla de Pascua que han maravillado al mundo por la calidad de su arte y la concepción grandiosa de sus monumentos, podrán además reivindicar la gloria de haber franqueado con un rasgo de genio una etapa decisiva de la civilización.

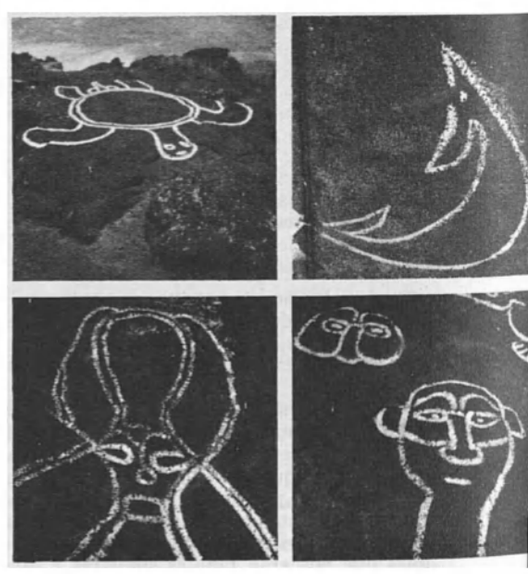
El Dr. Alfredo Metraux realizó en su juventud un estudio arqueológico de la América Latina. Sus investigaciones antropológicas se han consagrado especialmente a las tribus sudamericanas y a los pueblos del Pacífico. Ha publicado varias obras, entre ellas « L'Ile de Paques » (La Isla de Pascua) cuya edición inglesa se publicará en este año.

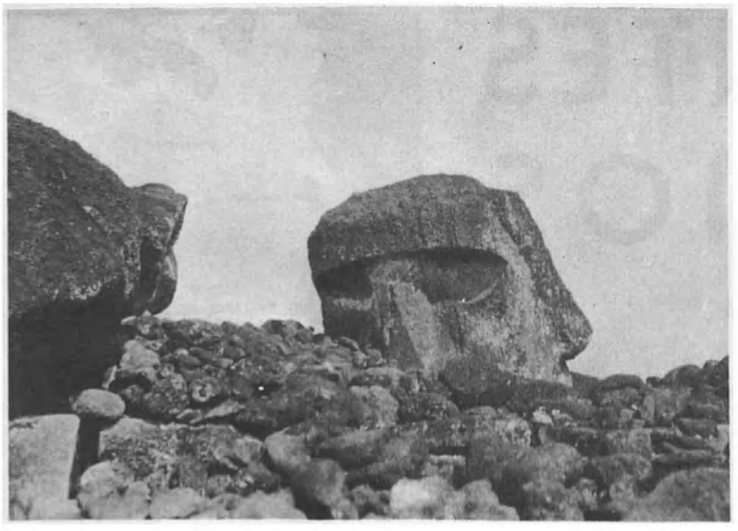


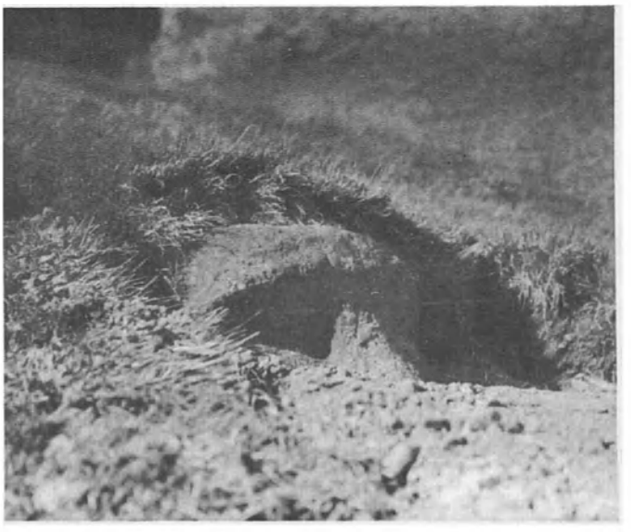


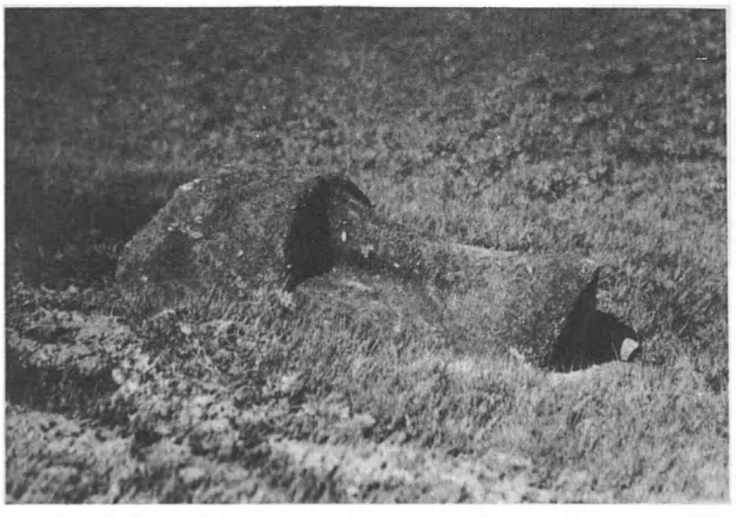
LAS ROCAS GRABADAS, descubiertas en 1934 por una misión franco-belga de la que formaba parte el antropólogo francés Métraux, contienen figuras de animales y símbolos del mismo estilo de las tablillas. Las rocas de la aldea sagrada de Orongo — construida en la cresta de un volcán — muestran el símbolo de un "hombre-pájaro" (arriba) adorado por los antiguos habitantes de la isla. Los grabados en la piedra fueron marcados con tiza antes de ser fotografiados.

Arriba : Fotos Métraux. Copyright Museo Bishop, Honolulo.
Abaio : Copyright Henri Lavadery, Bruselas



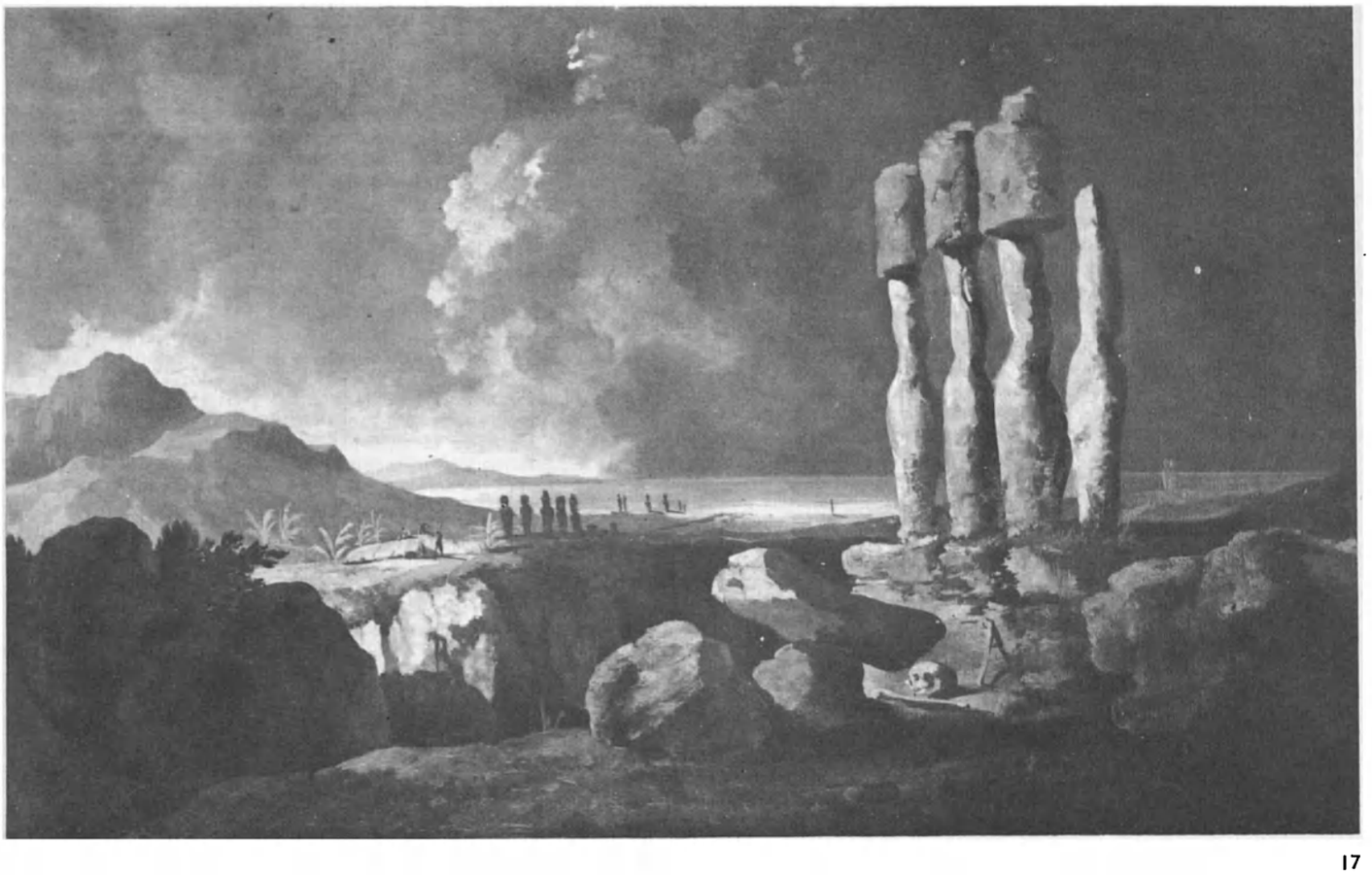






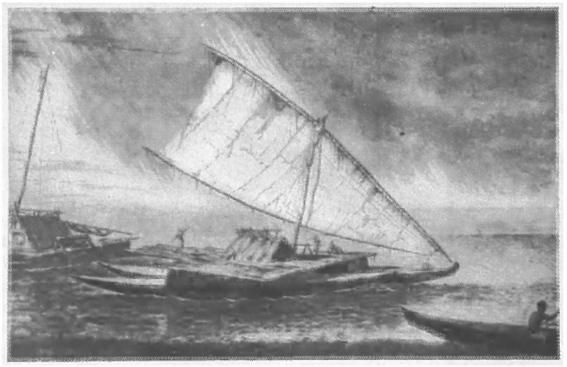
BUSTOS DE LOS ANTEPASADOS. Como immenso juego de bolos o bustos de gigantes, dispersos o enterrados a medias, yacen las estatuas de la Isla de Pascua. El tiempo y las inclemencias del clima han destruido la mayor parte de estos monumentos funerarios. Cuando los navegantes europeos visitaron la isla, hace dos siglos, muchas estatuas estaban aún en pié. Algunas lucían en su cabeza bloques de piedra rojiza, como tocas cilíndricas. El dibujo que se ve abajo — ejecutado sobre el terreno por un marino de la expedición del Capitán Cook, en 1774 — es el único documento que muestra el aspecto de la isla en los tiempos pasados.

Copyright Museo Marítimo Británico, Greenwich, Gran Bretaña

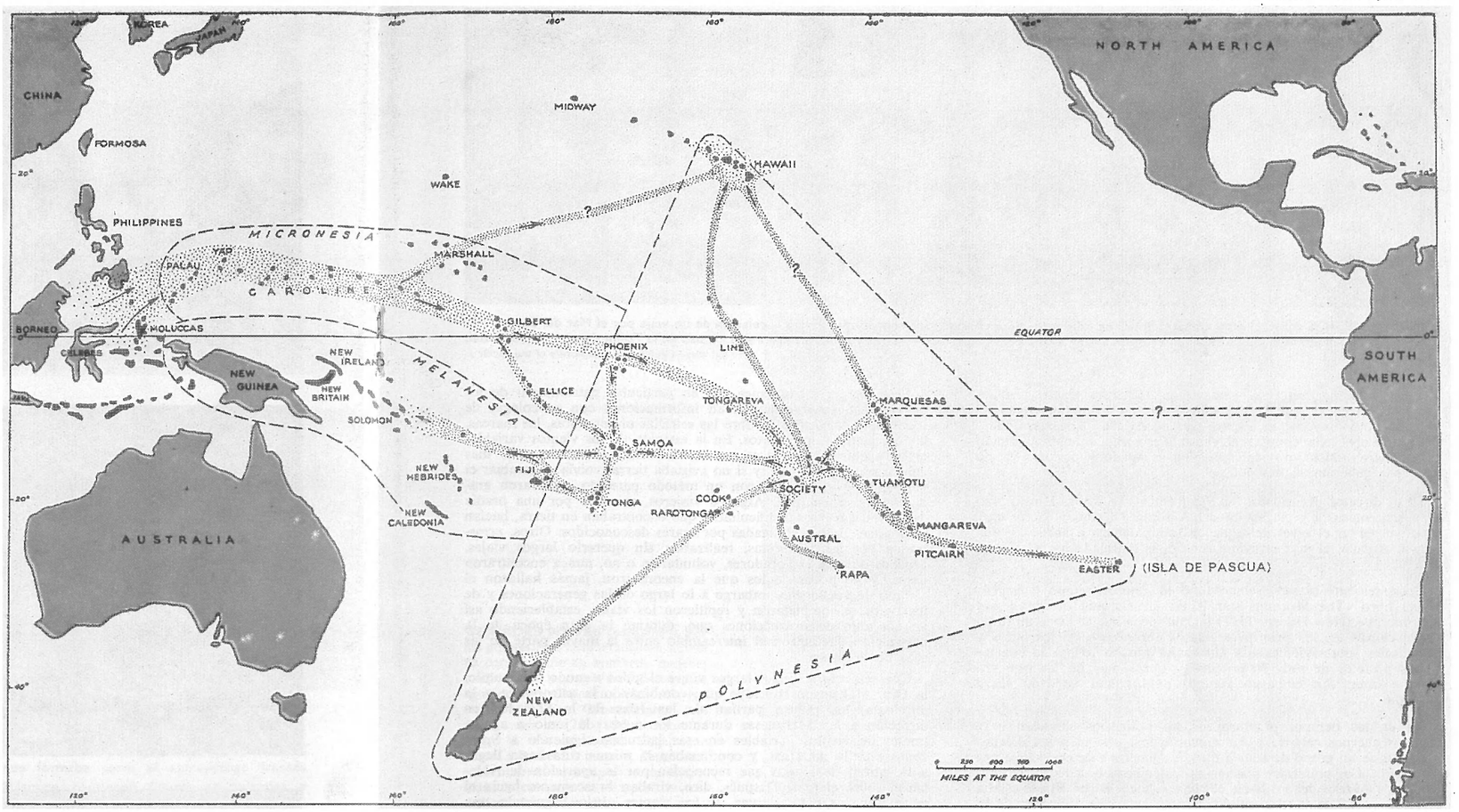


NAVEGANTES POLINESIOS

por Edwin Grant Burrows



Los primeros habitantes de las islas del Pacífico central fueron los polinesios, audaces viajeros y exploradores del mar. Descubrieron y poblaron hasta la menor isla habitable en la vasta región insular comprendida en el triángulo indicado en el mapa (derecha) que cubre un área casi tres veces mayor a la extensión de los Estados Unidos de América. Las líneas de puntos suspensivos que cruzan esas islas con dirección a la América meridional muestran la ruta que se supone siguieron los polinesios desde el Archipiélago de las Marquesas hasta el Perú. Arriba, grabado del siglo XVIII, tomadode "Los Viajes del Capitán Cook", que representa una nave de Tonga con la vela latina característica de la Polinesia occidental.



Mapa y foto del libro « Polynesians, Explorers of the Pacific » por J. E. Weckler, editado por el Instituto Smithsoniano de Washington.

LA astronomía es la más antigua de las ciencias y sigue siendo la más segura en sus predicciones. Durante miles de años la astronomía aplicada ha tenido una importancia vital para la humanidad: los habitantes de tierra firme se han valido de ella en la agricultura, determinando el momento de la siembra y de la cosecha; los marinos la han aplicado a la navegación, guiándose por sus indicaciones para orientar las proas de sus barcos hacia la costa. De todos los pueblos que han buscado su camino con ayuda de esta forma de la astronomía, el polinesio es el que tiene más derechos al título de campeón mundial.

A los hombres de tradición europea, esta declaración nos parece osada. ¿Qué decir de Colón? ¿Qué de los primeros vikingos, moros y fenicios? No pretendemos empañar su gloria merecidamente ganada. Pero Colón se servía de la brújula y de un aparato precursor del sextante. Además navegó muchos siglos después de los famosos exploradores de la leyenda polinesia. En cuanto a los vikingos y moros y aun a los fenicios con su legendaria circunnavegación de Africa, todas sus proezas no pasaron de una simple navegación de cabotaje comparadas con las aventuras de los polinesios en el más dilatado de los océanos.

Todavía no se sabe con certeza cuándo desembarcaron por primera vez los polinesios en las islas donde los encontraron los exploradores europeos que surcaron el Pacífico por lo menos mil años más tarde. Tampoco se sabe a ciencia cierta de dónde partieron y que ruta tomaron. Actualmente la respuesta más probable parece ser la de que no llegaron todos de una vez sino en varias ocasiones y siguiendo más de una ruta marina.

El antropólogo norteamericano Edwin Burrows es profesor auxiliar de Etnología de la Universidad de Connecticut, Estados Unidos. Fué periodista en su juventud antes de consagrarse al estudio de las culturas antiguas de las islas de Polinesia y Micronesia. Es autor de varias monografías, entre ellas : «Songs of Uvea and Futuna» (Canciones de Uvea y Futuna), «Hawaiian Americans» (Los Americano-hawaianos) y, sobre todo del estudio «Western Polinesia» (Polinesia Occidental).

Mas fácil ha sido desentrañar la cuestión de su procedencia. Es probable que hayan partido de una sola región, pues los polinesios constituyen, en general, un mismo pueblo establecido desde Hawai al norte hasta Nueva Zelandia al sur, y desde la Isla de Pascua al este hasta las pequeñas islas del oeste, situadas entre otras más extensas ocupadas por poblaciones diferentes. En general se ha dicho que procedían del oeste, es decir, de Asia sudoriental.

Pero llega Thor Heyerdahl que con su intrépida tripulación navegó en la balsa «Kon Tiki» desde Perú hasta Raroia. Este viaje, narrado por Heyerdahl en un memorable relato que seguramente enriquecerá la historia del hombre en su lucha contra el mar, era sólo parte de una gran investigación sobre el origen de los polinesios. Su respuesta a la pregunta «¿De dónde proceden los polinesios?» figura en el título de un volumen de más de 800 grandes páginas, publicado en 1952 : «Indios americanos del Pacífico». Para examinar las pruebas de su afirmación según la cual los polinesios son originarios de América se necesitarían por lo menos otras 800 páginas. En su defecto, quizá valga la pena enumerar las impresiones que ha dejado la lectura cuidadosa de la obra en un estudioso de la cuestión polinésica:

1) Nadie puede examinar este monumental tratado sin admirar la laboriosidad, la decisión y el ingenio que presupone.

2) Los datos están presentados, no como lo haría un juez o un hombre de ciencia desapasionado que expone los hechos para que determinen por su propio peso la conclusión, sino como lo hace un abogado que emplea toda su capacidad en beneficio de su argumento y trata de disminuir la importancia del de sus adversarios. (Reconozcamos que sus rivales han hecho con frecuencia lo mismo.)

3) En toda la discusión se desdeñan o descartan rápidamente las posibilidades de desarrollo local y de convergencia que muestran las semejanzas de invenciones de distinto origen, como si los hombres no pudieran inventar una cosa más de una vez. (Puede demostrarse que con frecuencia así ha ocurrido.)

4) No obstante muchos detalles dudosos, las pruebas de un contacto temprano entre Polinesia y América del Sur son convincentes y quizá esas relaciones hayan sido más importantes de lo que están dispuestos a admitir la mayoría de los oceanistas.

5) Casi todas las pruebas indican sin embargo que los polinesios y su cultura son originarios de las cercanías de Asia Sudoriental.

6) No es convincente la afirmación de que la parte noroccidental de América del Norte haya influido tempranamente en Polinesia.

7) Por último, las investigaciones de esta naturaleza son muy legítimas. Sin embargo, el antropólogo que ha abandonado el punto de vista arqueológico para dedicarse a problemas sociológicos y psicológicos, lamenta ver el tiempo y la inteligencia gastados en problemas referentes a un pasado remoto, que nunca podrán ser resueltos con absoluta certeza, cuando hay tantos otros permanentes y actuales que reclaman urgentemente una solución.

Tenemos ante nosotros uno de esos problemas, y si bien se refiere al pasado, plantea una cuestión intemporal: la de la adaptación del hombre al ambiente. Lo que interesa no es saber cuándo y de dónde procedieron los polinesios, sino como se ingeniaron para sobrevivir. Es indiscutible que hicieron por lo menos dos viajes de unas dos mil millas marinas con una sola escala quizá; que realizaron la travesía, volvieron y la repitieron. Esos viajes se cumplieron desde las Islas de la Sociedad que fueron evidentemente un centro de dispersión de la cultura polinésica, hasta Hawai tomando quizá el camino de las Marquesas, y desde las Islas de la Sociedad hasta Nueva Zelandia pasando probablemente por Rarotonga, del grupo de las Islas Cook.

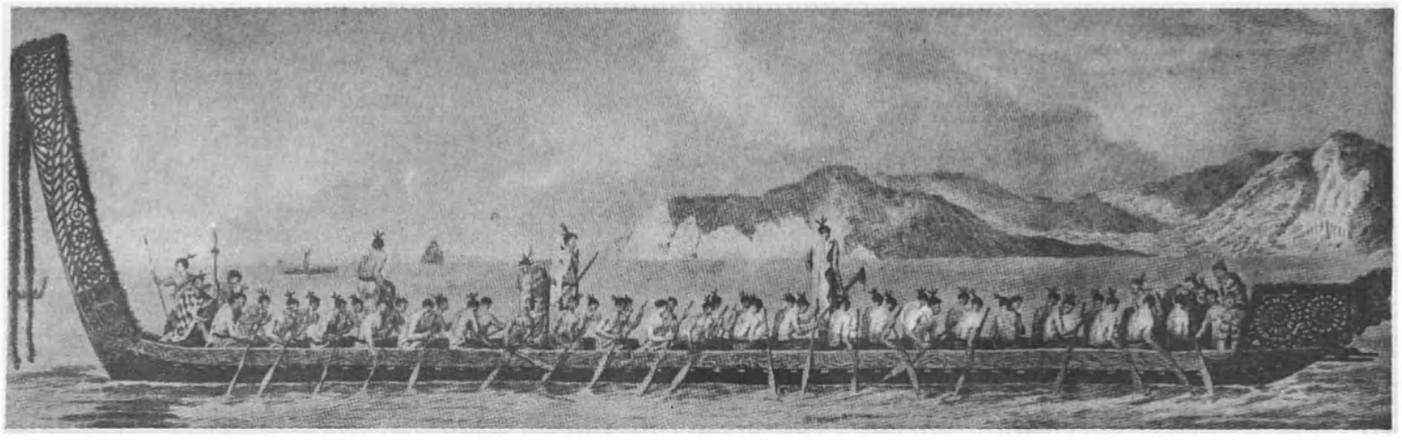
¿Cuáles son las pruebas indiscutibles de esos viajes? Ante todo, los primeros europeos que desembarcaron en Hawai y en Nueva Zelandia —en ambos casos dirigidos por el capitán inglés James Cook— las encontraron ya pobladas. En segundo lugar, tienen tradiciones de viajes ancestrales iniciados en las islas de Nueva Zelandia que los maoríes llaman Hawaiki y Tawhiti, y los hawaianos Hawai y Kahiki. En tercer lugar se investigó el asunto en las islas de esos nombres pertenecientes al grupo insular de la Sociedad: Hawai (antiguo nombre; actualmente Ra'iatea) y Tahiti (Tawhiti, Kahiki). Es seguro que poseían tradiciones análogas referentes a los mismos viajes y a los mismos jefes, y en todos los grupos de islas las genealogías corroboran la existencia de antepasados que habrían tripulado las canoas exploradoras. En cuarto lugar, la comparación de las culturas de los tres grupos de islas confirma esa estrecha relación.

¿Cómo hicieron los polinesios esos viajes? Desgraciadamente es más fácil formular la pregunta que contestarla. Las grandes travesías habían terminado mucho antes de que apareciera el Capitán Cook, quien sin embargo pudo conocer algo de la ciencia de los nativos. Y aunque en el momento se investigó profundamente el asunto, ya muchas circunstancias habían caído en el olvido.

Algunos dieron a la cuestión respuestas puramente teóricas. El Almirante Hugh Rodman, de la Armada de los Estados Unidos, se inspiró en una enorme calabaza conservada en el Bishop Museum de Honolulu. Dicha calabaza, a la que se había cortado el extremo más pequeño, estaba abierta por arriba y tenía una hilera de agujeritos alrededor del borde superior. La tradición de Hawai atribuía a esa calabaza poderes sobrenaturales relacionados con la navegación.

En un artículo titulado «La calabaza sagrada», publicado en las Actas del Instituto Naval de los Estados Unidos (1928), el Almirante Rodman sugirió que los antiguos navegantes llenaban la calabaza de agua y por los agujeros que rodeaban el borde veían el nivel superior del agua que les proporcionaba un verdadero horizonte con respecto al cual podían determinar su posición y fijar el rumbo.

Desgraciadamente el Almirante Rodman no conocía lo bastante la tradición. La Sra. Lahilahi Webb, hawaiana de rancia estirpe que había sido camarera de la Reina Liliuokalani en su juventud y que en sus últimos años fué huéspeda y guía del museo, declaró conocer desde siempre la función de la calabaza. Los agujeros que rodeaban el borde estaban destinados a pasar las amarras que sujetaban una tapadera que ella recordaba, si bien había desaparecido. La calabaza ser-



LOS POLINESIOS construyeron embarcaciones de diferentes tipos. Arriba, un grabado que ilustra la relación de un viaje por el Mar del Sur, escrita por uno de los miembros de la expedición del Capitán Cook en el siglo XVIII. Canoas similares están aún en uso en la Polinesia central y oriental.
Foto del libro « Polynesians, Explorers of the Pacific »

vía para contener, no agua, sino viento, todos los vientos. Levantando un poco la tapadera y entonando un canto adecuado, el experto podía invocar el viento que necesitaba. Además, añadió la Sra. Webb, ella conocía el canto. Pero alguien había quitado la tapadera: todos los vientos habían escapado y por eso ya no se puede gobernar el tiempo.

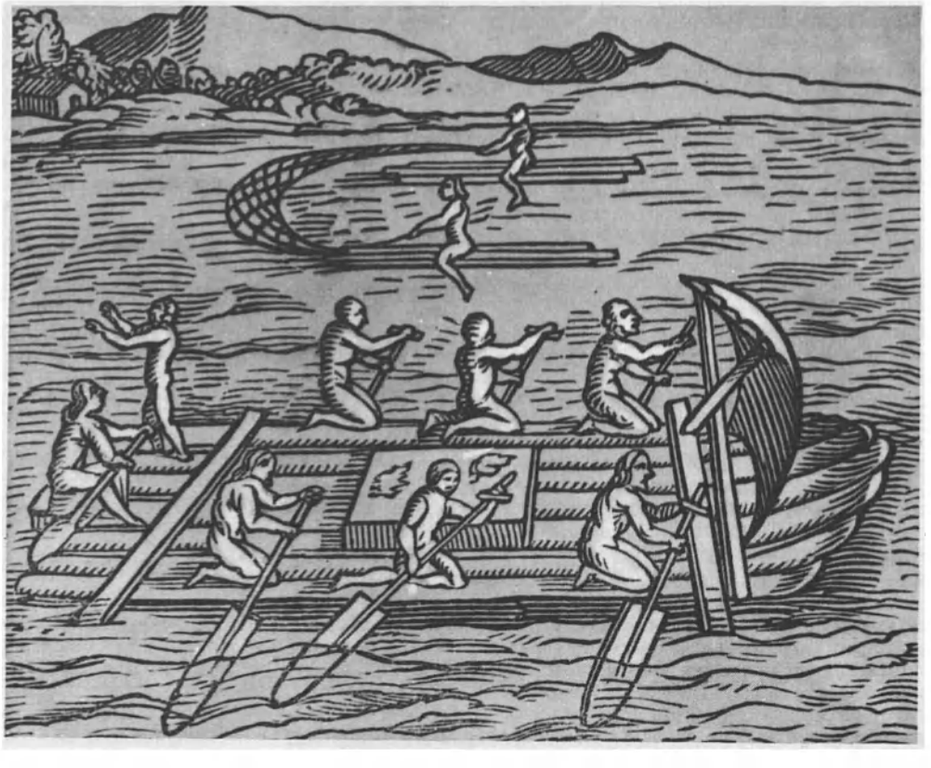
El ex-director del museo, Sir Peter Buck (Te Rangi Hiroa) hizo otro comentario a la sugestión del Almirante Rodman. Sería muy difícil observar el nivel del agua en una calabaza a bordo de una canoa. Aunque el mar estuviese sereno, la marejada haria salpicar el agua.

Recientemente la astrónoma Maud Makemson reunió y analizó en su libro «The Morning Star Rises: an Account of Polynesian Astronomy» (New Haven, 1941) las alusiones que se encuentran en viejos cantos, en los primitivos relatos europeos y en los mitos y tradiciones sobrevivientes. La autora ha sacado todas las conclusiones posibles de esos fragmentos y quizá más de las que era lícito extraer. Sin embargo algunos puntos han quedado fuera de duda.

Ya en los tiempos pre-europeos los polinesios conocían muy bien los cuerpos celestes y sus movimientos, y si bien los detalles variaban de un grupo de islas a otro, en general esos conocimientos coincidían. Los polinesios poseían un calendario basado en los movimientos anuales del sol hacia el norte y hacia el sur. El año estaba dividido en meses y éstos subdivididos a su vez en «noches de la luna», siguiéndola en todas sus fases hasta su ocultación. La aparición de ciertas constelaciones permitía d[illegible]ir las lunas.

Esta ciencia astronómica era en particular patriomonio de los navegantes que intercambiaban informaciones con su colegas de todas las islas visitadas, sobre las estrellas orientadoras, las mareas, las corrientes y los vientos. En la estación de los vientos variables el navegante podía hacerse a la mar durante uno o más días guiado por una estrella, y si no avistaba tierra, volvía al cambiar el viento. Es evidente que con un método parecido exploraron gradualmente el Pacífico. Algunos viajeros, movidos por una osadía excepcional o por las dificultades que encontraban en tierra, hacían incursiones más prolongadas por mares desconocidos. Otros, arrastrados por las tormentas, realizaban sin quererlo largos viajes. Muchos de esos exploradores, voluntarios o no, nunca encontraron tierra, y no pocos de los que la encontraron, jamás hallaron el camino de vuelta. Sin embargo a lo largo de las generaciones y de los siglos se completaron y repitieron los viajes, estableciendo así un conjunto de instrucciones que, durante la gran época de la navegación, facilitaron el intercambio entre la mayor parte de las islas de Polinesia.

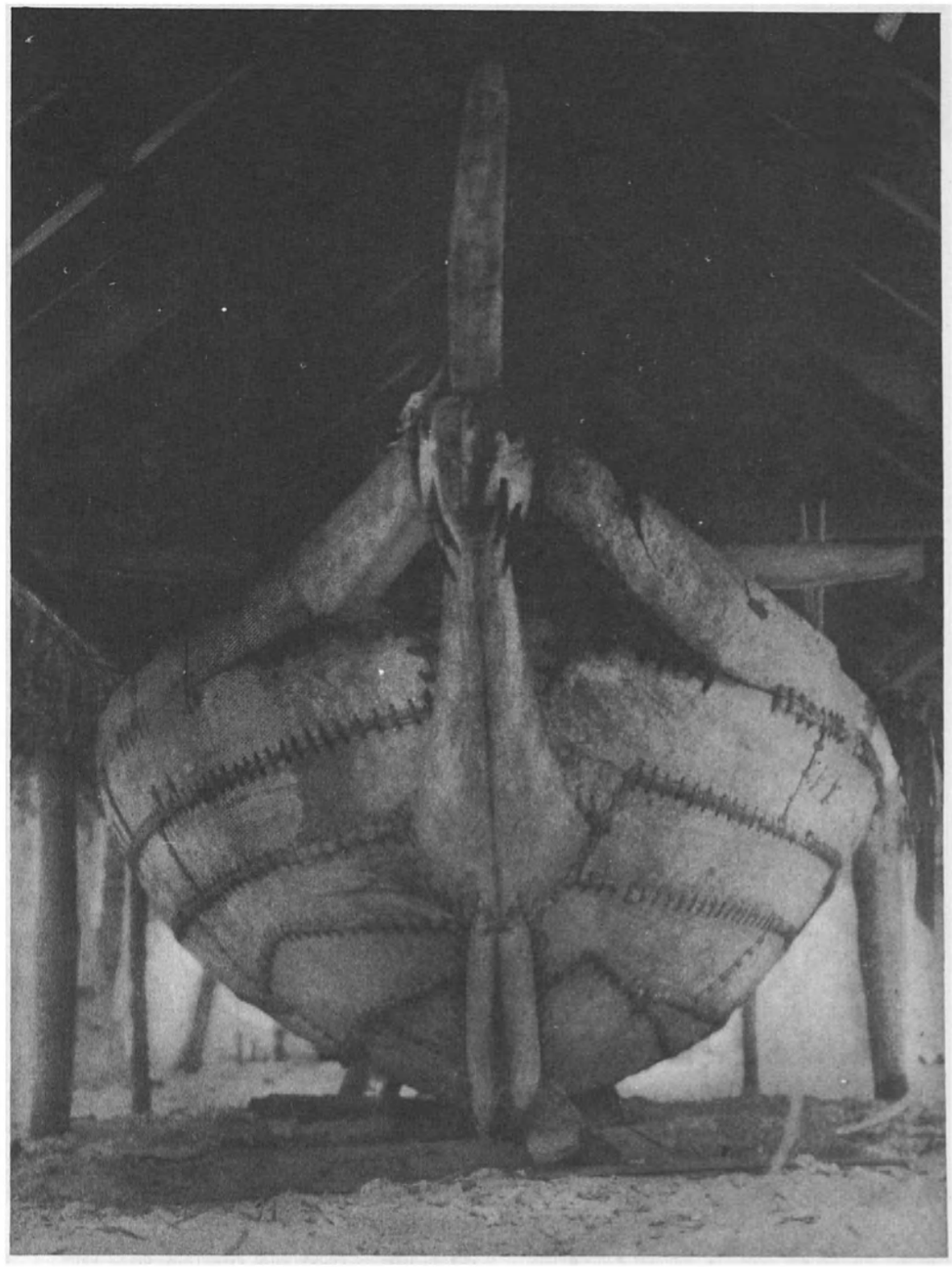
Con respecto a ciertos largos viajes elegidos a modo de ejemplo, la Dra. Makemson concluye que, combinando la astronomía y la mitología, los pilotos partían de las Islas de la Sociedad en dirección a las Marquesas durante los meses de junio a agosto (meses de vientos variables en esas latitudes) siguiendo a Spica como estrella matutina, y continuaban la misma ruta hasta llegar a la latitud de Hawai que reconocían por la aparición de Aldebarán sobre el mar. Después, dice, viraban bruscamente hacia el oeste y navegaban a favor de los vientos alisios siguiendo una estrella vespertina, probablemente Venus, hasta que por la noche veían en las nubes el resplandor de un volcán activo de Hawai.



EMBARCACIONES PRIMITIVAS. En los días del descubrimiento de América del Sur, los indios Mantas — grandes navegantes y pescadores — habitaban bajo la Línea Equinoccial, en la costa de la actual República del Ecuador. Se servían de embarcaciones de madera de **balsa**, provistas de la vela latina que utilizaban los polinesios. Bartolomé Ruiz — el primer español que vió una balsa, cargada de 50 toneladas de mercancías, en el siglo XVI — la confundió de lejos con una carabela europea. Los indios Mantas tenían la tradición de un desembarco en sus tierras de unos « hombres venidos del mar » hace mil años. Los antropólogos modernos creen que esos hombres fueron los polinesios. He aquí el primer grabado de una **balsa** publicado por el viajero milanés Girolamo Benzoni en su libro « Dell'Historie del Mondo Nuovo », Venecia 1572.
Unesco

Navegantes Polinesios

(Continuación)



GRANDES NAVES construidas por los polinesios transportaban un número considerable de hombres, mujeres y niños, con la provisión suficiente de agua dulce y alimentos, en los largos viajes océanicos. Generalmente esas naves eran de 20 a 25 metros de largo y, en ocasiones, llegaban a medir más de 30 metros. Para construir sus naves, los polinesios disponían únicamente de simples instrumentos de piedra o de concha y no conocían los clavos. Solían coser sus grandes canoas con fibra de corteza de coco. A la derecha, uno de los último grandes cascos fabricados según la manera polinesia, sin costillar y con sus tablones cosidos con fibra.

K. P. Emery, Museo Bishop

Desde las Islas de la Sociedad hasta Rarotonga es probable que la estrella orientadora fuese Antares o Fomalhaut, «o ponían el rumbo unos grados al sur del sol o de Venus en el horizonte occidental al acercarse el solsticio de diciembre». De Rarotonga a Nueva Zelandia una tradición dice «Venus de noche, el sol de día». Otra nombra a Antares. La Dra. Makemson considera que ambas estrellas conducirían demasiado hacia el oeste. Este problema sigue sin resolverse. Sin embargo no hay duda de que los polinesios, guiados por las estrellas, llegaron repetidas veces a Nueva Zelandia.

Micronesia proporciona informaciones mucho más claras. En Carolina occidental todavía se recuerda la vieja ciencia de la navegación y se la usa en algunos remotos atols. El autor de este artículo tuvo la buena suerte de pasar varios días recibiendo instrucciones del principal navegante de uno de esos atols, Ifaluk. Sentados con una brújula entre los dos (pues Ifaluk también había trabajado en barcos ingleses y norteamericanos), trazamos alrededor de la brújula un mapa del cielo con 32 estrellas y los nombres de las islas a las cuales conducían. Utilizando informaciones como ésta procedentes de algunas islas, el Dr. Ward Goodenough escribió un ensayo ilustrativo sobre «La astronomía nativa en Carolina central» (Universidad de Pensilvania, Museum Monographs, 1953).

El autor de este artículo vió también una flotilla de tres canoas «satawal» que volvían a su isla desde Ulithi. La distancia total recorrida en el viaje circular sería de varios cientos de millas. Es digno de señalar que en esa latitud (7° N.) y en esa estación (abril a julio) podían navegar de este a oeste y volver. Es indudable que a lo largo de todo el camino había islas separadas por uno o dos días de viaje. Hay aquí una analogía con las mas grandes hazañas de los antiguos polinesios. Probablemente nunca sabremos hasta qué punto los dos métodos se corresponden en sus detalles.

El más espectacular de los medios auxiliares de la navegación utilizados en Micronesia consistía en cierto tipo de mapa que sólo conocían los habitantes de las Islas Marshall quienes lo utilizaron aproximadamente hasta la primera década del siglo XX. Esos mapas estaban hechos con tiras de hojas de cocotero sujetas a un bastidor rígido siguiendo líneas rectas y curvas; las islas estaban representadas por pequeñas conchas. Los había de tres clases principales: unos se usaban como medio de enseñanza; otros constituían el plano general de todo el grupo de las Islas Marshall o de una gran parte del mismo; los terceros representaban con mayor detalle algunas islas vecinas y los mares intermedios. Una sola fuente, y no la más digna de crédito, dice que en esos mapas figuraban las estrellas orientadoras. Lo más probable es que, salvo algunos casos excepcionales, fuesen memorizadas por separado. Las distancias y las direcciones no eran lo bastante seguras como para guiarse por ellas; en realidad el navegante que hubiera consultado un mapa semejante después de zarpar, habría perdido su prestigio. Más bien se los usaba para refrescar la memoria mientras se preparaba el viaje.

Estos detalles procedentes de Micronesia sugieren algunos de los recursos con que probablemente contaba la ciencia de la navegación de los antiguos polinesios, hoy olvidada. Cualesquiera que hayan sido sus defectos, gracias a ella los primeros polinesios llegaron a esas islas dispersas en el Pacífico que sus descendientes ocupan todavía.



En la época de la conquista de América — a comienzos del siglo XVI — los pueblos indígenas trabajaban el oro como consumados metalúrgicos. En realidad, lo venían utilizando para sus adornos, armas y objetos religiosos desde hace dos mil años. Los primeros grabados sobre la explotación del oro de América, publicados en 1590 por Th. de Bry en sus "Grands Voyages" causaron gran sensación en Europa. He aquí, a la izquierda, el desem-

Metalurgia del Nuevo Mundo

Civilizaciones del oro y del cobre

por Paul Rivet

Se dice, a veces, que América, en el momento de ser descubierta, se hallaba todavía en la época neolítica o de la piedra pulimentada. Esto no es cierto más que en parte. Un gran número de pueblos indígenas conocían los metales; pero las regiones en las que el metal era conocido no constituyen un bloque homogéneo y tienen que ser repartidas en zonas.

La América del Norte constituye la primera de estas zonas. Los indios utilizaban en ellas el cobre nativo de la región de los grandes lagos y quizá también de la Virginia, de la Carolina del Norte, del Tennessee, del Connecticut, de la Nueva Jersey, del Arizona, del Nuevo-México, de la Nueva-Escocia y hasta de México y de Cuba. Este cobre era martillado en frío y, cuando era necesario, se le sometía a un recocido antes de volver a ser martillado. Los artesanos norteamericanos del Ohío utilizaban también el hierro meteórico, que, no sabiendo fundirlo, como tampoco sabían fundir el cobre, lo martillaban como a éste en frío y en caliente.

La segunda zona metalúrgica abarca toda la América Central, Colombia, las Antillas y la extremidad meridional de la Florida, las Guayanas, Venezuela y, de un modo general, todo el territorio que se extiende al norte del Amazona y todas las regiones que constituían el antiguo Imperio de los Incas. Esta zona no forma una unidad sino que es un complejo de varios componentes.

La utilización del oro nativo y del cobre es general en todas estas comarcas, de modo que, en el estado actual de nuestros conocimientos, es imposible adivinar cuál fué el centro donde se descubrieron estos metales y en qué condiciones se extendió la noción de los mismos en toda el área que entra aquí en consideración. No queda excluída, por otra parte, la existencia de dos centros descubridores : uno en el Perú y otro en los confines de la Guayana.

Orfebres hace 2.211 años

No cabe duda que la utilización del oro ha sido anterior a la del cobre, ya que el oro aparece en el comienzo del período de Nazca en la costa del Perú, período que, según el método del Carbono 14, remonta a 2.211 años ± 200; y, en la Cordillera septentrional del Perú, a comienzos del período de Chavín, que le es sensiblemente contemporáneo; mientras que el cobre, desconocido de los Proto-Nazcas y en el período de Chavín, no se incorpora a la metalurgia peruana más que



barco de los holandeses en una isla del Mar Caribe, probablemente Curazao. A la derecha, transporte del oro en barras por recuas de llamas — o "camellos de los Incas" — sobre la Cordillera de los Andes, bajo la vigilancia de los españoles. La cantidad de oro que España recogió en las "Indias Occidentales" fué tan ingente que esa nacion establecio el sistema monetario del "talon de oro" por vez primera en Europa.

con la civilización de Tiahuanaco, es decir, hacia el siglo IV. En toda la zona del noroeste (Antillas, Florida, Guayanas, Venezuela, Norte del Amazona) en Colombia, en las provincias septentrionales y en las provincias marítimas del Ecuador, lo mismo que en el litoral de Perú, el cobre no fué utilizado sino excepcionalmente para la fabricación de herramientas y no ha desempeñado un papel de importancia más que unido al oro nativo; mientras que en los dominios de los Incas, el papel utilitario de este metal fué primordial, ya en estado puro o ya en aleación con el estaño.

Et trabajo del oro y su aleación con el cobre o *tumbaga* alcanzó su máximo desarrollo en Colombia, en el Istmo de Panamá y en Costarica. Sin embargo, hay muchas razones para creer que el centro donde se descubrío la *tumbaga* no fué Colombia, sino que debe ser buscado mucho más al Este, en los confines extremos de la Guayana y entre las tribus arawaka y caribe de la región que éstas denominaban, respectivamente, *guanin* y *karakoli*. Los metalúrgicos de dichas tribus, — o por lo menos de una de ellas — dieron a conocer seguramente esta aleación en las Antillas y en la Florida, por una parte, y en los altos macizos colombianos, por otra.

Enriquecida con nuevas técnicas introducidas por los orfebres colombianos (manera de dar tonalidad al color, hacer chapas de oro, soldadura autógena y soldadura por aleación, colada en moldes de cera que se pierde), esta metalurgia se propagó hacia el Norte, a través del istmo de Panamá, llegando hasta Costarica, mientras que por el Sur se extendió a las provincias septentrionales de los valles situados entre los Andes y a las provincias costeras del Ecuador y del Perú.

Los propagadores del bronce

La *tumbaga* aparece en el litoral peruano durante el período antiguo chimú, es decir, según el método del carbono 14, hace 2.823 años ± 500; las soldaduras por aleación y autógena en el período medio chimú y el modo de dar tonalidad al color en el final del chimú, o sea, según el carbono 14, hace 1 838 años ± 190.

Los Incas no se asimilaron los elementos de esta metalurgia de la *tumbaga* hasta que conquistaron las regiones del litoral, conquista que remonta a la primera mitad del siglo XIV para las provincias meridionales y a la segunda mitad del siglo XV para las provincias septentrionales, según Ph. Ainsworth Means.

La metalurgia de la plata es esencialmente una metalurgia del litoral peruano donde aparece a partir de la época de Paracas, es decir, según el método del carbono 14, hace 2.257 años ± 200. De allí fué llevada a la Cordillera y no llegó al Ecuador sino con la conquista de los Incas.

El centro del descubrimiento del bronce es, seguramente, la altiplanicie peruano-boliviana. La aleación del cobre y del estaño no aparece en la costa peruana hasta el período final chimú (1.838 ± 190). Los Incas fueron, sin duda alguna, los principales propagadores del bronce en todas las provincias de su imperio. Lo propagaron junto con los conocimientos metalúrgicos que habían adquirido de los pobladores peruanos del litoral (técnica de la *tumbaga*, venida de Colombia, y técnica de la plata, de origen local). El Imperio de los Incas, tal como existía en el momento del descubrimiento, constituía una zona metalúrgica de limites bien marcados, resultante de la amalgamación de múltiples aportaciones.

El plomo aparece entre los útiles y herramientas de la metalurgia peruana muy tardiamente, a saber, en la época

Sigue en la pag. 24

Civilizaciones del oro *(Cont.)*

de los Incas. En el estado actual de nuestros conocimientos es imposible determinar su centro de aparición, si fué en el litoral o en la alta meseta. Por otra parte no queda excluído que dicho centro deba situarse en México y que el conocimiento de este metal haya sido introducido deste este país en el Perú, gracias a sus relacions marítimas.

La expansión de los pueblos colombianos y la de los Incas llegaron a constituir, con el transcurso de las edades, zonas comunes, en las cuales se instalaron industrias mixtas que se sirvieron conjuntamente de las industrias de las dos zonas que acabamos de definir : estas zonas de recubrimiento son el Ecuador y la costa peruana. Mientras que el bronce, la plata y sus aleaciones, así como el plomo, son completamente desconocidos en Colombia y mientras que los artesanos de la alta meseta peruano-boliviana no saben nada de la *tumbaga* ni de las técnicas relacionadas con esta aleación, encontramos que estos metales y estas aleaciones son ya utilizados en el Ecuador y en el litoral peruano.

Una vez esto sentado, y si se compara la metalurgia de la costa peruana con la metalurgia de México, se pone de manifiesto la extraordinaria semejanza entre ambas, por no decir su identidad completa. Por otra parte, no cabe duda de que el uso de los metales estaba todavía muy poco extendido en México en el momento de su descubrimiento, sabiéndose también que su empleo había sido de fecha reciente. En Monte Albán los metales no hacen su aparición hasta el 4° período, es decir, hacia el siglo XI, y ello de una manera discreta. Por lo contrario, la metalurgia que no tenia raíces profundas en el pasado aparece, dotada de una compleja técnica y de un arsenal notable de metales, en el período 5° de Monte Albán, que pertenece a los comienzos del siglo XVI.

El hecho de que la metalurgia mexicana sea idéntica a la metalurgia costera del Perú, su escasa difusión y su poca antigüedad que contrastan con la perfección y la multiplicidad de sus técnicas sin que haya nada que revele en el país su elaboración laboriosa, todo conduce a imponer la conclusión de que la industria de los metales fué introducida en México cuando estaba ya completamente elaborada y en posesión de todas sus posibilidades técnicas y que dicha importación provino del litoral peruano. La existencia de un tráfico comercial por vía marítima entre el Perú y la América Central en la época precolombina está probada en la actualidad. Este tráfico se hacía por medio de balsas de las que los antiguos autores nos han legado dibujos y descripciones exactas.

Para terminar este esquema de la metalurgia precolombiana citaremos la utilización de las pepitas de platino en una zona estrictamente limitada : la provincia costera septentrional del Ecuador y las regiones adyacentes al litoral colombiano. Está probado que los indios de Esmeraldas llegaron a mezclar el oro y el platino en una especie de aleación homogénea.

Esta riqueza es una nueva prueba del talento inventivo del indio precolombino, porque, a pesar del intento de R. Heine-Geldern de establecer una vinculación entre la metalurgia americana y la metalurgia del Asia meridional, el autor de este trabajo sigue creyendo que esta industria fué autóctona y se desarrolló en América fuera de toda influencia extraña.



Cortesía de la Sociedad de Americanistas, Paris.

EL DESVENTURADO NAVEGANTE inglés Walter Raleigh, que descubrió en 1595 la Guayana y la "gran ciudad de oro de Manoa que los españoles llaman El Dorado" fué testigo de la forma como los indios fundían el oro mezclado con cobre en inmensas vasijas de barro y luego vertían la aliación en moldes de piedra para fabricar sus figuras artísticas. Raleigh consignó su relato en un libro curioso : "The Discovery of the large, rich and beautiful Empire of Guiana," (Londres, 1848.)



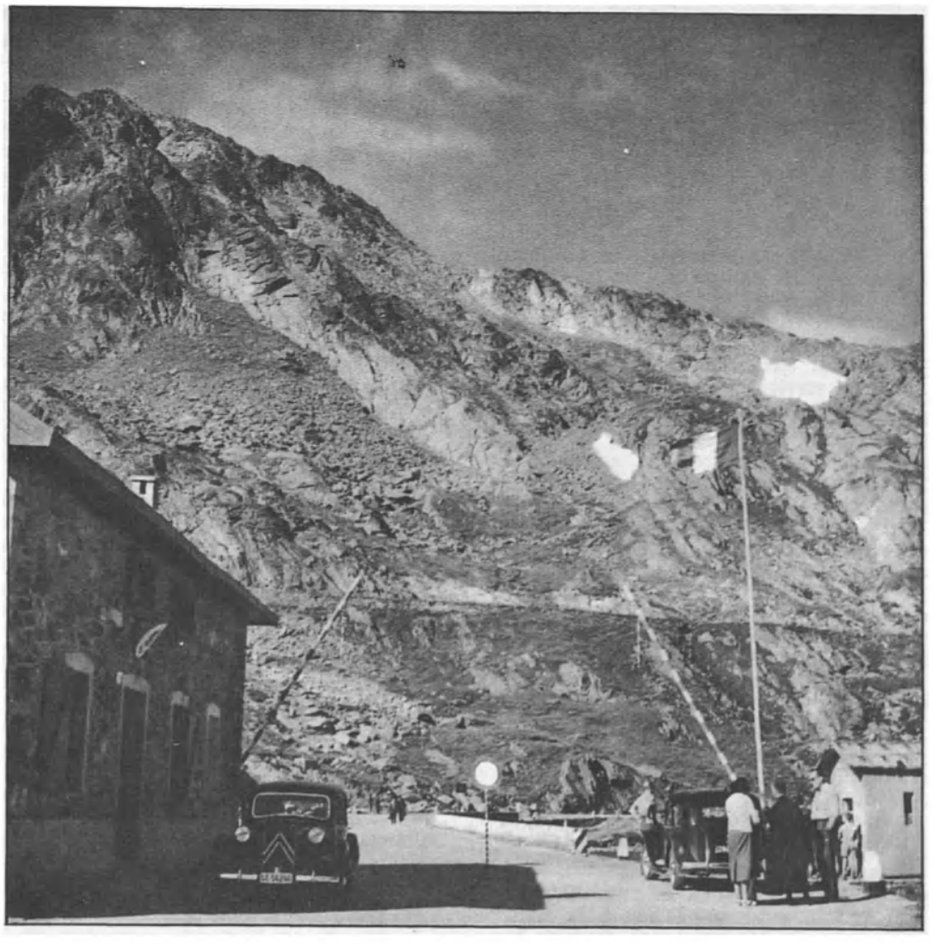
Copyright Biblioteca Nacional, Paris.

ATAHUALPA, ULTIMO REY de los Incas, fué hecho prisionero por los españoles quienes le prometieron la libertad si llenaba de oro su calabozo (7 metros de largo por 5 de ancho) hasta "la altura de un hombre con el brazo en alto." En este grabado de Th. de Bry se ve a los indios del Cuzco y de Quito conduciendo los objetos de oro, destinos a cubrir el rescate de su rey.

El profesor Paul Rivet, antiguo Director del Museo del Hombre, en París, ha dedicado más de cincuenta años de su vida al estudio de las civilizaciones pasadas y presentes de América. En la actualidad es Presidente de la Comisión Nacional Francesa de cooperación con la Unesco. Entre sus libros se cuentan «Ethnographie ancienne de l'Equateur» (Etnografía antigua del Ecuador) y «L'Orfèvrerie précolombienne»

LA CULTURA NO PASA LA FRONTERA

Esculturas y violines gravados por kilos



Copyright Roger Viollet

por Philip L. Soljak

Noticia de «Newsweek», de Nueva York: *Alberto Burri, discutido artista italiano, ha dado motivo aún a otra discusión : Un inspector de aduanas de los Estados Unidos al examinar una de sus obras —un «collage» de lona y otros materiales cosidos y pegados entre sí, y puestos en un bastidor— aceptó la evaluación de 450 dólares fijada por los compradores, pero se opuso terminantemente a que se la considerara como una obra de arte, lo que la liberaría de todo impuesto. De acuerdo con la Ley de Aduanas, el funcionario catalogó la obra como «trabajo en fibras vegetales», clasificación que implicaba un impuesto de 20 % sobre el valor declarado. El Sr. Donald Peters y su esposa, de Nueva York, orgullosos poseedores de la obra, pagaron los 90 dólares de derechos aduaneros e inmediatamente pidieron una reconsideración de la medida. «No se trata de recobrar el dinero, sino de hacer abrogar esas leyes arcaicas —explicaba la Sra. Peters, con verdadera convicción— alguna vez tienen que ser modificadas las leyes de aduana, y esta es la única forma de lograrlo.»*

Los periódicos de todo el mundo publican con frecuencia hechos análogos, que muestran cómo las complejas e ilógicas barreras aduaneras impiden el intercambio internacional de obras de arte, libros, películas u otras fuentes similares de informacióon cultural.

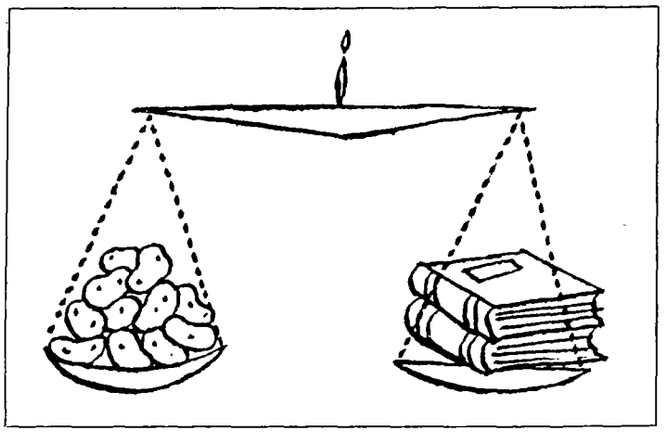
Un mercader de cuadros necesitó de varias horas para lograr convencer a los inspectores de aduana de un importante puerto norteamericano, que tres carteles ejecutados por el pintor francés Henri Matisse debían ser considerados como obras de arte y no como simple mercancía, que pagaría derechos de importación. Los inspectores sostenían que los carteles eran «material de embalaje» y que en consecuencia debían pagar obligatoriamente derechos.

En otro puerto de los Estados Unidos de América, una escultura abstracta en bronce, obra del escultor rumano Brancusi, fué clasificada como «material de fundición» y los derechos fueron establecidos de acuerdo con el promedio relativamente alto que corresponde a los melales industriales.

En Europa, Jean Painlevé, el director francés de películas científicas, se sintió tan confundido con las formalidades de aduana, mientras viajaba a un congreso internacional, que resolvió dejar sus películas en la frontera como muestra de desagrado, y dió sus conferencias sin ellas. En Inglaterra, Sir Stanley Unwin, en su carácter de Presidente de la Asociación Internacional de Editores, protestó ante el hecho de que los libros sean tasados en el extranjero según su peso, en kilos, como si fueran sacos de patatas, en vez de ser considerados como «el producto más noble de la inteligencia del hombre».

(Sigue en la pag. 26)

La Unesco, que siempre se ocupa de «promo-



Para la Aduana los libros valen su peso... en patatas

ver el libre intercamblo de las ideas, mediante la palabra y la imagen», realiza una intensa campaña por la abolición de los derechos de aduana sobre el material cintífico, educativo y cultural. Cada semana recibe protestas de los habitantes de diversos países, que consideran dificultoso, caro o imposible, obtener del exterior los mencionados materiales, o simplemente el enviarlos a otros lugares.

Un bibliotecario que estaba dipuesto a proyectar una película de la Unesco, consagrada a libros, escribió diciendo que lamentaba tener que devolverla «dado que los derechos (¡de acuerdo con la longitud de la película!) eran realmente exorbitantes». Un librero que había solicitado libros de otro país, anotaba desolado: «a pesar de que el costo de cada ejemplar era de sólo 40 centavos, el derecho de aduana alcanzaba a 2 dólares ¡es decir, cinco veces el precio del libro!» Una maestra preguntaba donde podría conseguir láminas para su escuela sin tener que pagar derechos de aduana. «Tenemos gran dificultad para importar material gráfico de enseñanza, agregaba, y nuestros inspectores de aduana no saben si las láminas deben o no pagar derechos».

Un problema común reside en el hecho de que la excención de derechos no se aplica en la práctica aunque esta establecida por las reglamentaciones aduaneras de determinados países. Quejas en tal sentido y en otros similares, son presentadas a menudo ante la Unesco. Algunas de ellas han sido agrupadas por separado en el artículo «S.O.S.» (ver pag. 29).

Los impuestos a las fuentes de cultura se remontan a varios siglos. A menudo han estado asociados a la idea de «protección» y «privilegio». En los primeros días de la imprenta, los gobernantes conferían el monopolio de impresión y edición a determinados impresores y libreros. Cualquier otro que hiciera libros era multado, encarcelado o ejecutado, y sus libros eran destruídos.

Milton criticó el sistema aduanero

En Inglaterra, en el siglo XVII, tales restricciones motivaron la celebre crítica de John Milton, en su **Aeropagítica**; «La verdad y conocimiento no son una mercancía que pueda ser monopolizada y regulada mediante certificados, leyes y reglamentos.» «No debemos pensar en tratar a la cultura universal como si fuera una mercancía, y autorizarla y calificarla como si fueran nuestros paños o fardos de lana.» La requisitoria de Milton fué repetida posteriormente en Francia por Voltaire, y en las colonias americanas de ese entonces por Benjamin Franklin.

Con el desarrollo de la imprenta durante el siglo XVIII, el sistema de privilegios fué reemplazado o reforzado, mediante fuertes impuestos sobre las publicaciones. Creados par ahogar toda crítica política, los impuestos frenaban la libre circulación de los periódicos y folletos de poco precio, leidos entonces por el pueblo. Muchos pensadores liberales, incluyendo John Wilkes en Inglaterra, y Mirabeau en Francia, se opusieron a esa restricción de la libertad de prensa.

En el siglo XIX la lucha fué renovada por William Cobbett y Charles Dickens, en Inglaterra; por Victor Hugo y Lamennais en Francia. Poco a poco el odiado «impuesto a los periódicos» fué desapareciendo de toda la Europa Occidental. Hubo también una tendencia a liberar el intercambio de ideas **entre** los distintos países, y varios gobiernos redujeron los derechos de importación sobre los libros, piezas de música, mapas y cuadros.

La primera Guerra Mundial terminó con ese período de liberalismo y libre intercambio. Muchos países aumentaron sus derechos y las dificultades para la importación. Los artículos de educación fueron considerados sin discriminación, en cuanto a los impuestos, como si fueran «cargas, zapatos, o lacre», u otros productos similares.

La crisis económica de 1930 y la Segunda Guerra Mundial trajeron consigo impuestos más rígidos, cuotas de importación y registros de cambio. Con frecuencia el motivo de esas restricciones fué el «proteger» a la industria o a los editores del país contra una competencia foránea. Sin embargo, en muchos sacos, el costo de la percepción de los impuestos supera a la suma obtenida. El resultado inmediato fué que el cerebro de las gentes quedo «protegido» contra las ideas y conocimientos de sus vecinos de otras tierras.

Inmediatamente después de su constitución en 1946, la Unesco inició una campaña para terminar con esas restricciones, y poco tiempo después recibió el apoyo de varios países, cuyo número va siempre en aumento. Su primera preocupación fué redactar un acuerdo internacional mediante el cual, como posteriormente se verá, se establecía que los elementos educativos, culturales y científicos estarían liberados de derechos de importación. Al mismo tiempo la Unesco efectuó una encuesta en todo



¿No me oye? Le digo que tiene que pagar 30% ad-valorem de derechos de Aduana por ese instrumento con que me escucha.

el globo sobre las tarifas y barreras aduaneras que puedan obstaculizar el intercambio internacional de los elementos de información cultural. Este informe, bajo el título de **Barreras Aduaneras e Intercambio Cultural,** ha sido publicado en forma de manual con la idea de facilitar a los editores, libreros, pedagogos, hombres de ciencia, distribuidores de películas y cualquier otra persona de actividad similar, la obtención de los elementos que necesiten del extranjero o la exportación a otros países de elementos similares.

El mencionado manual aclara muchos hechos sorprendentes. La última edición (1), por ejemplo, muestra que 11 (12 %) de los 92 países mayores del globo tienen establecidos derechos de importación sobre los libros, periódicos y revistas, 28 países (30 %) imponen derechos de aduana sobre los cuadros y esculturas, y 51 (56 %) sobre el instrumental científico. Los diarios, discos y aparatos de radio tienen más impuestos aún. Los diarios pagan derechos en 59 países (64 %), los discos en 62 países (68 %) y los aparatos de radio en 81 países (88 %). Sin embargo, el mayor obstáculo para el libre intercambio resulta de la restricción de los importaciones, mediante los permisos de importacion y el registro de cambio. Más de 64 países (70 %) limita de este modo el intercambio de los elementos de educación.

Las restricciones son complejas, costosas, y muchas veces ilógicas en sí mismas. A continuación se transcriben algunos ejemplos, clasificados de acuerdo con las principales categorías de materiales que se anoten en el manual.

Dinamarca cobra un derecho de 9 centavos de dólar por kilo, sobre los libros infantiles escritos en el idioma del país, pero libera de derechos a los redactados en otros idiomas. Etiopia impone un derecho del 9 % sobre todo libro que se importe. La Martinica cobra un derecho de 12 % sobre los libros encuadernados en cuero, pero libera a los otros. Guatemala libera de derechos de aduana a casi todas las publicaciones, pero por otra parte cobra un impuesto consular, un derecho de importación y un derecho de tránsito, que en conjunto significa un 20 % del valor de lo importado. La India, Pakistan y Tailandia no cobran derechos sobre los diarios del dia, pero sí sobre los periodicos atrasados. Indonesia impone un derecho de importación de un 100 % sobre los periódicos y carteles de turismo, y un 33 % sobre los manuscritos.

Los libros ilustrados pagan más derechos

En Irlanda los libros sobre religión pagan un derecho del 30 %, pero los otros estan exonerados de pago. Italia cobra un derecho de 13 % sobre los libros encuadernados en cuero, y 18 % sobre los ilustrados. El Luxemburgo y Holanda perciben un derecho de 20 % sobre los libros ilustrados para niños, y el pais mencionado en segundo término cobra un impuesto de 15 % del valor sobre las revistas ilustradas. En Noruega los libros infantiles, ilustrados a una tinta, pagan un derecho de 34 centavos de dólar por kilo. Si las ilustraciones son a dos o más tintas, pagan un dólar con doce centavos por kilo. Los carteles de turismo pagan un derecho similar.

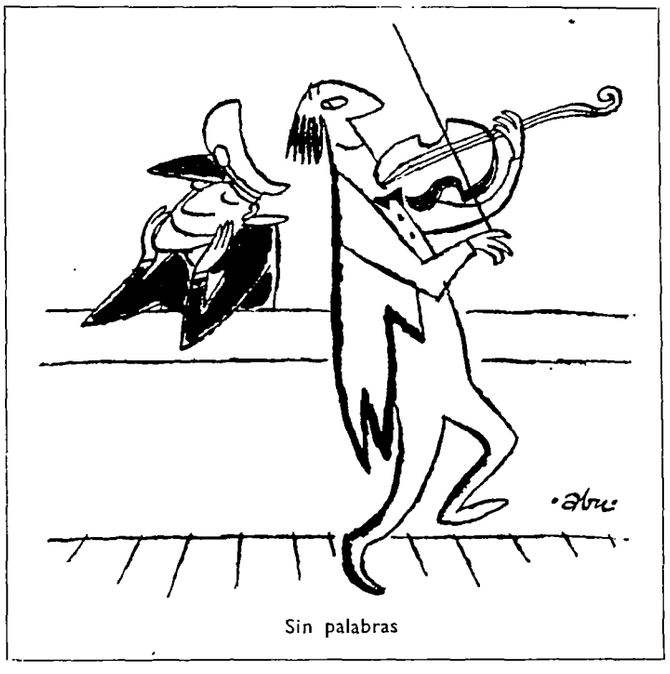
Panamá establece un derecho consular de 8 % sobre los libros, diarios y revistas, a lo que hay que agregar un impuesto de 2 centavos de dólar por paquete y un derecho de estampillado. Paraguay cobra un derecho consular analogo sobre todas las publicaciones. Los Estados Unidos perciben un derecho de 7,5 % sobre los libros infantiles, 5 % sobre los libros en Inglés. Este último fué establecido hace 50 años con el objeto de «proteger» la entonces incipiente industria editorial, que actualmente es la más importante del mundo. Italia, México, Noruega y Portugal, son Estados que también cobran impuestos sobre los libros redactados en el idioma del país.

Obras de Arte: En Australia, un artista de esa nacionalidad que haya vivido en el extranjero más de 7 años, debe pagar 5 dólares por cada obra suya que quiera hacer entrar en su país. El derecho sobre las telas de un artista extranjero oscila entre los 5 y los 6 dólares, y entre 12 a 32 % sobre el valor declarado para las esculturas. Austria y Checoeslovaquia imponen distintos derechos sobre las esculturas en piedra, que pesen más de 5 kilos. Angola establece un derecho de 32 % del valor sobre los cuadros, y de 27 % sobre las esculturas. La India impone un derecho sobre las obras de arte de 25 %, el Iran 50 %, el Irak 33 %, Jordania 30 %, Nueva Zelandia 45 % y el Sudan 25 %. Birmania cobra un derecho de 25 % sobre las obras de arte, y Paquistan 60 %, con excepción de las que son importadas para exposiciones públicas. Los derechos que establecen Canadá y Portugal para las obras de arte de artistas extranjeros, oscila entre 15 a 30 %. Formosa impone un derecho de 40 %, Ecuador 75 %, Marruecos 12 % y Costa Rica 10 %.

Checoeslovaquía y Dinamarca liberan las telas, pero cobran un derecho aparte por los marcos. Indonesia cobra un derecho de 30 % sobre las obras de arte, al que hay que agregar un impuesto por «lujo», de 300 %.

Irlanda exige un impuesto del 100 % sobre las estatuas en piedra y 75 % sobre las de yeso, procedentes de Paris. Japon uno de 50 % por las de marfil, y Liberia cobra 20 % del valor declarado por las esculturas en madera.

Noruega cobra un derecho de 28 centavos de dólar por cuadros con marco. Panamá 15 % sobre las telas, y Paraguay 48 %, más los derechos consulares y algunos otros. Perú exige un derecho sobre los cuadros, de un dólar por kilo, más 14 % del valor de la obra. Venezuela 30 centavos de dólar por kilo, más 15 % del valor declarado. En el caso de las estatuas fundidas en metal, percibe un impuesto de 60 centavos de dólar por kilo de peso.



Sin palabras

Películas educativas e informativas: Pocos países dan concesiones a tales películas. Angola establece un derecho de importación de 30 %, Austria 32,16 dólares por cada 100 kilos, el Congo Belga 25 %, Bulgaria 160 dólares por cada 100 kilos, Birmania 2 cents de dólar por pié de película, Formosa 80 %, Checoeslovaquia 139 dólares por cada 100 kilos, Dinamarca 4,33 dólares por kilo, la República Dominicana 15 %, Etiopía 30 centavos de dólar por cada cien metros, más el 9 %, Guadalupe y Martinica 12 %, el Africa Occidental Francesa 20 % sobre el valor.

En la República Federal Alemana el impuesto es del 24 % (película original), en la India, de 5 centavos de dólar por pié de película, en Iran 50 %, en Italia 6 centavos de dólar por metro de película de 35 milímetros, en Japon 30 %, en Corea del Sud 40 %, en Luxemburgo 3 centavos por metro, en Marruecos del 12 al 20 %, Mozambique 23 %, Holanda 3 centavos por metro, Nueva Zelandia 45 %, Norvega 1,12 dólar por kilo, Paraguay 15 %, más un 8 % de derechos consulares, Perú 2 dólares el kilo, más el 14 %, Portugal 2,76 dólares por kilo, Arabia Saudita 30 %, Siria 14 dólares por kilo, el Togo Francés 10 %, la URSS 100 %, y Venezuela 78 centavos de dólar por kilo.

Discos educativos: Pocos países establecen una diferenciación entre los discos educativos y los de simple «entretenimiento». Solo Hong-Kong, México, Singapur y Africa del Sur, los eximen en su totalidad. Los países que han establecido los impuestos más altos, son los siguientes: Angola 35 %, Austria 80 dólares por 100 kilos, Bulgaria 48 dolares por igual peso, Birmania 40 %, Formosa

(1) *Trade Barriers to Knowledge (Echanges culturels et Barrières économiques).* UNESCO. Paris.

DEL ACORDEON A LOS PIANOS AMBULANTES



Sin palabras

100 %, Costa Rica 53 centavos de dólar por kilo, Checoeslovaquia 42 centavos por kilo, Ecuador 2 dólares por kilo, Guatemala 75 centavos por kilo, la India 50 %, Iran 40 %, Irlanda 11 centavos de dólar por disco, México 95 centavos por kilo, Portugal 3,32 dólar por kilo, Arabia Saudita 35 %, URSS 12,50 dólar por kilo.

Musica: Veinte países cobran derechos sobre la música impresa, y más de 90 sobre los instrumentes musicales. El Africa Occidental Francesa y los Estados Unidos cobran un impuesto sobre la música de 5 %, Panama 8 %, Etiopia 9 %, Canadá y Costa Rica 10 %, el Africa Ecuatorial Francesa y la Guadalupe 12 %, Indonesia 33 %. Por cada kilo de música impresa Bulgaria cobra un derecho de 16 centavos de dólar, El Salvador 72 centavos, más el 8 % de derecho de importación, Iran un dólar, Perú 6 centavos, más el 14 % de impuesto, Venezuela 6 centavos. Sud Africa cobra un impuesto del 10 % sobre manuscritos musicales.

Los derechos sobre los instrumentos de música estan determinados de acuerdo con un arancel que varía según el peso, valor o características distintas. Bulgaria, por ejemplo, cobra 16 dólares por kilo de peso sobre los instrumentos de cuerdas del tipo laúd, y el doble por las arpas, México 3 dólares por kilo sobre organos y organillos, España percibe un derecho de 1 dólar por kilo sobre los instrumentos de cuerda, y un derecho general de 300 dólares, o más, por cada piano. Estado Unidos, cobra un derecho del 40 % sobre los violines, Finlandia



¿Qué? ¿Debo pagar derechos de aduana por esta obra? ¡Entonces la devuelvo!

1,47 dólar por kilo y Guatemala 1 dólar. Noruega percibe 84 centavos de dólar por cada cítara, Suiza 16 centavos por kilo sobre los acordeones. Australia percibe un impuesto general sobre los instrumentos que oscila entre el 17 al 47 %, Formosa 40 %, Cuba y Sierra Leona 50 %. Egipto 53 %, Etiopia 34 %, Francia 15 al 40 %, Italia 12 al 21 %, la India 50 %, Indonesia, Sudán y Liberia 30 %, Irak, Irlanda y el Reino Unido 33 %, Israel 50 %, Corea 40 % y Paquistán 60 %.

El Instrumental científico es esencial para el progreso social, y en caso de los países menos desarrollados culturalmente, son fundamentales para poder elevar el nivel en el terreno sanitario, industrial y agrícola. Sin embargo 70 países imponen derechos sobre tales articulos.

Angola percibe de 3 a 28 %, Australia 17 %, Birmania, Canada, Etiopia, República Federal Alemana, Irak, Mozambique, el Togo Francés y Libia, perciben 10 %. Marruecos, Guadalupe y Martinica 12 %, Dinamarca, Portugal y Colombia 7 %, Panama 10 a 20 %, Japón y Nueva Zelandia 20 %, Jordania 21 a 34 %, Corea 10 a 40 %, Estados Unidos 20 a 40 %, Sudán 25 %, Irlanda 30 %, e Iran 30 a 75 %. Austria, Bulgaria, Ecuador, Finlandia, Guatemala, Perú y Venezuela cobran sus impuestos de acuerdo al peso de los instrumentos. Los más elevados son los de Ecuador (3,35 dólares por kilo) y Guatemala (0,15 a 3 dólares por kilo).

Australia cora 17 % de derechos de aduana por los mapas, Etiopia 9 %, el Togo Francés y el Africa Occidental Francesa 20 %, Guinea Francesa y Guadalupe 5 à 7 %, Indonesia 33 %, Irlanda 15 a 50 % (de acuerdo al tamaño), Italia 13 %, Libano 25 %, Marruecos 12 a 20 %, Panamá 8 %, Paraguay 23 a 34 %, Perú 12 %. Bulgaria cobra 1,60 dólar por kilo, más 5 %, la República Dominicana 1,60 dólar, Portugal 14 centavos y Noruega 28 centavos, si los mapas estan pegados. Los otros están exentos de derechos.

Materiales para los lisiados: Resulta dificil comprender la razón por la cual algunos países imponen derechos sobre los artículos para los ciegos o para las personas que tienen defectos parciales de visión, y los sordos. Sin embargo más de 50 países cobran impuestos sobre esos materiales, entre ellos : Africa Ecuatorial Francesa, Africa Occidental Francesa, República Federal Alemana, Indonesia, Iran, Irak, Japón, Líbano, Panamá, Sudan y el Togo Francés. Los impresos en sistema Braille pagan derechos en Angola, Bulgaria, Colombia, Costa Rica, Dinamarca, República Dominicana, Ecuador, Etiopía, India, México, Mozambique, Portugal y Marruecos Español. Los aparatos para sordos pagan impuestos en Argelia, Australia, Birmania, Camboja, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Egipto, El Salvador, Etiopía, Francia, Marruecos, Guadalupe y Martinica, Grecia, India, Italia, Laos, Libia, Paquistán, Paraguay, Filipinas, Suecia, Suiza, Tailandia y Venezuela.

En verdad, los distintos Gobiernos han demostrado un creciente interés en apoyar los esfuerzos de la Unesco en tal sentido. En 1949 los 34 Estados firmantes del Acuerdo General sobre Tarifas Aduaneras y Comercio, colaboraron

con la Unesco para establecer una convención internacional, conocida bajo el nombre de Acuerdo sobre Importación de Materiales Educativos, Científicos y Culturales.

Los países que adhirieron al acuerdo eximen de derechos a los libros, diarios, periódicos, partituras, obras de arte, mapas y láminas. También han sido liberadas las grabaciones magnéticas de los noticieros, las películas educativas, discos, modelos, instrumental científico y artículos para los ciegos, siempre que estén consignados a instituciones reconocidas oficialmente.

Además los impuestos internos sobre artículos importados no deben superar a los que pagan los productos nacionales, y los derechos de importación deben estar de acuerdo con el costo de los servicios que prestan. En otro párrafo, los gobiernos se comprometen a facilitar los permisos de importación y cambio para libros y otras publicaciones similares, necesarios para las bibliotecas públicas. Asimismo tratarán de simplificar los trámites de importación, facilitar la documentatión comercial exigida para los matériales educativos, científicos y culturales.

El Acuerdo redactado por la Unesco comenzó a aplicarse en Mayo de 1952, y actualmente es apoyado por 22 países que representan un total de 450 millones de habitantes. Esos países son: Bélgica, Camboja, Ceilán, Cuba, Egipto, España, Finlandia, Francia, Grecia, Haití, Inglaterra, Israel, Laos, Mónaco, Paquistán, Filipinas, Salvador, Suecia, Suiza, Tailandia, Vietnam y Yugoeslavia El Reino Unido hizo efectivo el acuerdo sobre casi todos los territorios de ultramar, de manera que en la actualidad, millones de súbditos británicos del Imperio gozan de iguales beneficios que los de la metrópoli. Por otra parte, doce países más firmaron el acuerdo, pero aun no lo han ratificado (Afganistán, Bolivia, China, Colombia, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, Iran, Luxemburgo, Holanda y Nueva Zelandia).

El acuerdo ha recibido la aprobación del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, y del Consejo Europeo, los que a su vez han urgido a los gobiernos para que adhieran al mismo. Igualmente es apoyado por más de 20 asociaciones internationales, incluyendo la Federación Mundial de Asociaciones de las Naciones Unidas, la Liga de las Sociedades de la Cruz Roja, la Asociación Internacional de Editores y la Federación Internacional de Editores de Periódicos.

S. O. S.

LA Unesco ha recibido muchas peticiones de ayuda y de consejo, dirigidas por personas que ansían importar libros, obras de arte, películas y material educativo. He aquí algunos ejemplos típicos de esas peticiones, a las que damos la respuesta que conviene en cada caso.

★ **Un profesor belga :** Nuestras escuelas tienen el derecho de recibir libros exonerados de derechos de aduana, siempre que los importen directamente. Pero, las gestiones para la importación son tan onerosas que pocas escuelas pueden aprovechar de esa ventaja. Así se ve que la mayor parte de las escuelas solicitan a los agentes comerciales que se encarguen de la importación, lo que las hace perder su derecho a la exoneración que, en realidad, parece existir sólo en teoría.

R.— *Este problema se ha resuelto desde que Bélgica se ha adherido al Acuerdo para la importación de objetos de índole educativa, científica o cultural, concluido bajo los auspicios de la Unesco. Este acuerdo permite la importación sin derechos de aduana de todos los libros o material cultural sin tener en cuenta su destino.*

★ **Un importador de películas documentales en la India :** Hemos importado una película sobre la formación agrícola que sería muy útil en un país insuficientemente desarrollado como es el nuestro. A pesar de que esa película es puramente educativa y aunque ha sido elaborada por otro gobierno —el de los Estados Unidos de América— las autoridades de la India se han negado a clasificarla como material educativo. En consecuencia, nos han exigido el pago de derechos que ascienden a $ 43,75 mientras el alquiler mismo de la película no se elevaba sino a $ 36,27.

R.— *Cuando la República de la India se adhiera al Acuerdo auspiciado por la Unesco la importación de películas de esa categoría estará exonerada de todos los derechos de aduana y no se someterán a las formalidades de la clasificación arancelaria. Sin embargo, la firma importadora deberá contar con la autorización respectiva —reconocida por las autoridades— para importar películas educativas.*

★ **El Director de un Museo francés :** Acabo de pagar derechos de aduana por la introducción de tres grabaciones sonoras —procedentes del extranjero— y debe satisfacer derechos bastante elevados sobre una cuarta grabación en disco, aunque ésta es ya usada. ¿Puedo obtener la exoneración de derechos por eso disco y la devolución de las cantidades que he pagado antes ?

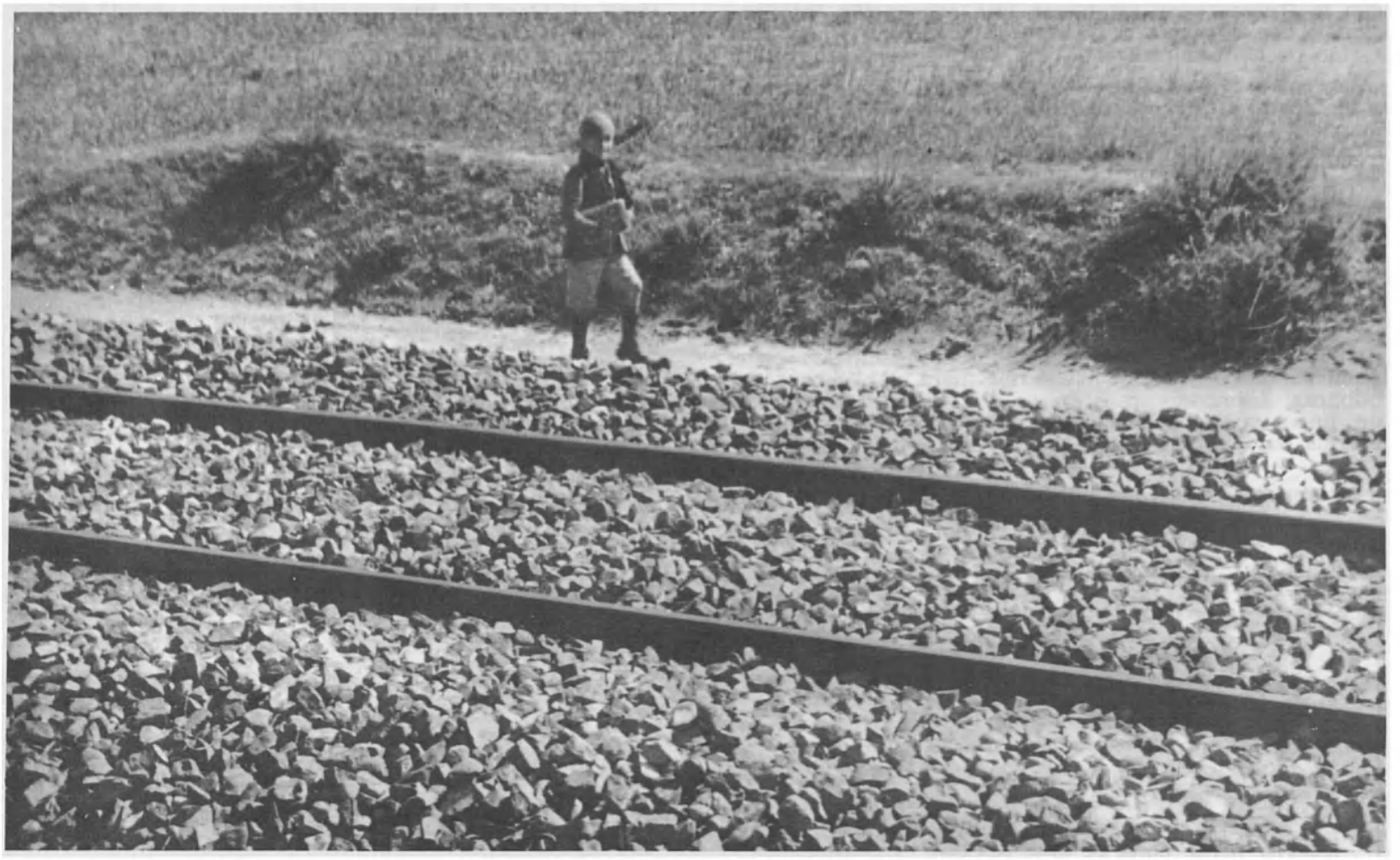
R.— *Francia ha firmado el Acuerdo auspiciado por la Unesco, en el que se exonera de derechos de aduana las grabaciones sonoras si cumplen ciertas condiciones. En el caso de que los discos en cuestión tuviesen un carácter educativo, científico o cultural y se hallasen destinados a un museo, las autoridades accederán seguramente a reembolsar las sumas pagadas.*

★ **Un editor de los Estados Unidos :** Exportamos libros técnicos, pero nos damos cuenta que, con frecuencia, los libreros extranjeros tienen dificultades para obtener las divisas extranjeras necesarias para el pago de los libros que han recibido. De esta manera, su liquidación se retarda y nosotros vacilamos naturalmente en concederles créditos a largo plazo. Quienes pierden en último término son las escuelas y las bibliotecas que constituyen la mayor parte de la clientela de los libreros.

R.— *La falta de divisas extranjeras impide a varios países la liberación de fondos destinados a la importación de diferentes artículos, con inclusión de los libros, provenientes de los Estados Unidos de América y de otros países de « moneda fuerte ». No obstante este obstáculo puede ser evitado gracias al sistema internacional de Bonos de la Unesco que permite a las personas de los países de « moneda débil » obtener libros de los países de « moneda fuerte ». Este sistema se puede aplicar igualmente a las revistas, películas educativas y aparatos científicos.*

★ **Un Instituto británico de educación :** A pesar de la ayuda que nos ha acordado la Unesco para permitirnos la obtención de la película sobre el teatro de Shakespeare, nuestros planes han fracasado por un obstáculo inesperado. La película ha sido detenida en los depósitos de la Aduana hasta que hayamos obtenido un permiso de importación, lo que requiere algunas semanas. Como la mayoría de las escuelas se cerrarán durante el período de vacaciones, no tengo más recurso que devolverle la película.

R.— *La Cámara de Comercio de Gran Bretaña ha hecho conocer que el Reino Unido exonera de derechos aduaneros a todas las películas educativas, según el Acuerdo auspiciado por la Unesco, pero que se pide a los importadores que presenten una licencia de importación que corresponda al monto de divisas extranjeras necesarias para el pago. Esta petición debe ser hecha con mucha anticipación para evitar cualquier retardo en la entrega de la película en la Aduana.*



Una "isla" en el yermo calabrés

LA ESCUELA CONTRA LA ANGUSTIA

por Jean Marabini



Craco es una aldea encaramada en lo alto de un roquedo, en los límites entre Lucania y la Calabria, en el sur de Italia. Los etnógrafos exploran todavía esa región, cuya riqueza folklórica poco conocida de la mayor parte de los italianos evoca la de un continente perdido. Hablando de la Italia meridional, allende Eboli, el novelista Carlo Levi dice que esa parte de Italia se expresa por « islas». Y ese término no es impropio, porque designa las comunidades antiguas, en las que el albanés se aproxima al griego, donde la arquitectura bizantina y las cavernas habitadas se encuentran próximas, y en donde subsisten sectas protestantes cerca de ermitas tolstoyanas o de colectividades israelitas.

★

En esa tierra compleja y rica en poesía, cuyo pasado prestigioso aflora un poco por todas partes, Craco ocupa un lugar notable. He llegado allí por una carretera bordeada de olivos, que se agarraban a los flancos de colinas lunares de color amarillo. Amenazaba tormenta y mi chófer pretendía que «el mal de ojo» es peligroso en esa región.

Al penetrar en la aldea nos cruzamos con mujeres vestidas de negro. Un trueno retumbó lúgubremente, empezó a llover con fuerza y se nós pinchó un neumático.

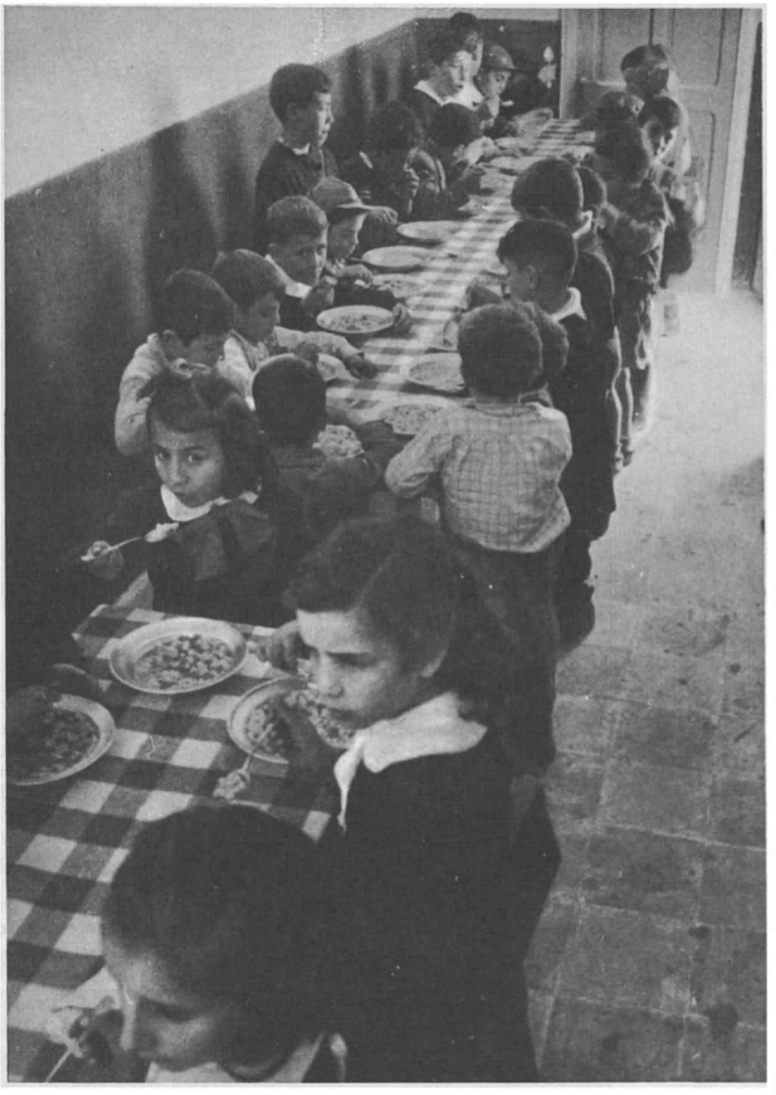
Al día siguiente, «el mal de ojo» estaba conjurado. El sol brillaba y pude conocer 234 niños que acuden todos los días al granero de un antiguo monasterio transformado en escuela. La directora, robusta y jovial, se quejaba de la ausencia de comodidades y de la pequeñez del refectorio improvisado, en el que los alumnos tenían que tomar de pie las comidas pagadas por el Gobierno y por la F.A.O. La directora había emprendido la tarea de convencer a los padres para que se uniesen a su monasterio-escuela, y no enviasen más los niños a las labores del campo. Es verdad que los tres mil carneros, las 60 vacas y los 300 mulos de la aldea exigían cuidados, pero las ocho maestras que secundaban a la directora eran obstinadas diplomáticas y poco a poco iban ganando la batalla.

Me presentaron a María, una chiquilla de 8 años, que venía a la escuela con su cabra, porque nadie podía ocuparse de ella. La cabra balaba durante la lección de aritmética, pero daba generosamente un buen vaso de leche a la hora de la comida. Los muchachos eran más numerosos que las niñas, porque para poder rodar en Vespa o conducir después un automóvil es preciso saber leer. Tales adelantos mecánicos estan en camino de reducir el número de analfabetos con más facilidad que el de malos conductores en las carreteras. Sin embargo, el hecho de que el analfabetismo se haya reducido en Graco a un 10 % no es tanto a causa de las Vespas como por los esfuerzos que ha realizado el Gobierno.

★

A pesar de la «modernización», el país calabrés, y sobre todo el lucanés, siguen muy apegados a sus antiguas tradiciones. Existe la tendencia de mezclar las ceremonias religiosas con ritos que parecen proceder de una antigua Italia precristiana. Algunas creencias de magia, reflejo de defensa contra la angustia, se encuentran tanto más extendidas cuanto que el hombre vive en condiciones de inestabilidad y de opresión. Campesino de una tierra ingrata, el hombre de Craco se defiende secularmente contra la angustia por medio de prácticas que acaba por confundir con la religión. En esas condiciones, los pequeños escolares de Craco llevan todavía colgado en el cuello un saquito que contiene su propio cordón umbilical reducido a cenizas.

Los grandes acontecimientos, como el nacimiento y el matrimonio, son los momentos en los que conviene defenderse particularmente contra la mala suerte. En Craco, los jóvenes, durante los esponsales, sienten todavía la necesidad de hacerse proteger por miembros de sus familias, que guardan durante la primera noche las puertas de la casa de los recién casa-



TODOS LOS CAMINOS SON BUENOS. La campaña contra el analfabetismo, emprendida por el Gobierno y los expertos de la Unesco en el sur de Italia comienza a dar sus frutos. Aumenta sin cesar el número de escuelas, aunque hasta hoy éstas son insuficientes para satisfacer las necesidades educativas de la población. A través de los pastos secos de Calabria todos los caminos son buenos para asistir a las aulas. La pequeña María, alumna de ocho años de edad, lleva su cabra a la escuela de Craco (izquierda, abajo) porque ningún vecino tiene tiempo para encargarse del animal. En el refectorio del antiguo monasterio de Craco, transformado en escuela (derecha) los alumnos comen de pié debido a la estrechez y falta de toda comodidad de la sala.

(Unesco)

"ISLA" EN EL YERMO

(Continuación)



dos para impedir que venga el «monacello», un frailecillo con aspecto de «gnomo», responsable de todas las desdichas conyugales. Al «monacello» se le neutraliza por medio de una hoz, colocada con la punta hacia arriba, o mediante un trozo de periódico, porque el «monacello» se cree obligado a contar todas las letras impresas y no acabaría nunca.

Sin embargo, estas prácticas se pierden rápidamente. La introducción en la aldea de una escuela, libros y periódicos hace florecer en el espíritu de los jóvenes el escepticismo con respecto a las tradiciones supersticiosas que han atravesado intactas, a pesar de todo, varios milenios. En compensación, la expresión poética, espontánea, y popular, que es tan vieja como esas tradiciones, no se debilita. Se continúan relatando los viejos cuentos durante las largas veladas de invierno. Cada vez que alguien fallece, el más próximo pariente del muerto improvisa nobles lamentaciones poéticas, que son repetidas por el conjunto de los asistentes. La escuela puede hacer evolucionar rápidamente la vida del paisanaje de las aldeas mas remotas y ayudar a recoger una expresión poética verbal, que enriquece considerablemente la cultura popular.

CRACO : NIDO DE AGUILAS SOBRE UN PEÑASCO

Encaramadas en los más alto de un peñasco, las humildes casas de la aldea de Craco se estrechan unas contra otras y se recortan en el cielo azul, en el límite de la Lucania y de la Calabria. Craco ha visto con alegría la fundación de una escuela. Como otras pequeñas aldeas de esa región, ha venido realizando una campaña incesante contra el analfabetismo desde 1947, con ayuda del Gobierno de Italia y las organizaniones no gubernamentales. Igualmente, los expertos de la Unesco han participado en esas campañas. Médicos, ingenieros, curas párrocos, veterinarios se han presentado como voluntarios para enseñar a los adultos a leer y escribir. La apertura de nuevas escuelas han hecho desaparecer el analfabetismo en muchos lugares. Las familias campesinas envían hoy a sus hijos a la escuela (abajo) en vez de hacerles trabajar en los campos. Los libros y los periódicos han introducido las nuevas ideas y han expulsado las supersticiones de la aldea.

Unesco



Los lectores nos escriben

... con toda franqueza

Acabo de recibir y leer con gran interés el número de «El Correo de la Unesco» dedicado a la deformación de la enseñanza de la historia, correspondiente al mes de marzo de 1956. Mis felicitaciones a la Unesco por la realización de su encuesta sobre esa materia, que seguramente atraerá la atención de todos los maestros y personas que se interesan en la educación. En la sección «Preguntas sobre Asia» se dice que el Premio Nobel se ha otorgado solamente tres veces a los pensadores y hombres de ciencia de ese Continente. Debo mencionar que también Jugdish Chandra Bose (India), obtuvo el Premio Nobel como recompensa de su investigación científica acerca de que las plantas viven y sienten al igual que el hombre.

B. R. Dessai

P. O. Box 1040
Dar es Salaam
Africa Oriental.

NOTA DE LA REDACCION: Sir Jagadis Chandra (o Chunder) Bose, nacido en 1858, fué uno de los más grandes genios científicos de la India. Murió en 1937. Obtuvo el título de Sir en 1917 por sus importantes trabajos acerca de la fisiología de las plantas y la física en general y fué elegido miembro Correspondiente de la Real Sociedad de Londres en 1920. Pero no se le otorgó nunca el Premio Nobel. Fué un precursor en lo que se refiere a la investigación científica del organismo de los animales y de las plantas. Introdujo nuevos métodos experimentales e inventó muchos delicados y sensibles instrumentos de física, como el crescógrafo para registrar el crecimiento de las plantas mediante la ampliación del más ínfimo movimiento a diez millones de veces. También diseñó un aparato en el cual una campana se pone a sonar con cada burbuja de oxígeno despedida por la planta, así como otros instrumentos para demostrar los efectos del aire, los alimentos, drogas, etc. sobre las vegetales. En sus trabajos logró probar que existe un completo paralelismo entre la reacción de los tejidos animales y los de las plantas. Durante sus viajes por Europa, en la segunda y tercera décadas de este siglo, asombró a los hombres de ciencia por sus concepciones originales y su gran genio técnico.

He leído con mucha satisfacción el último número de «El Correo de la Unesco». En particular, el artículo intitulado «Nuestro país desconocido» ha despertado mi más vivo interés. Mis más sinceras felicitaciones. He aquí un excelente trabajo práctico para favorecer la comprensión y la cooperación internacionales mediante la contribución de los maestros encargados de la enseñanza de la historia. Ampliamente difundido en los diversos países de Occidente y de Oriente, este número no dejará de ejercer una feliz influencia sobre la concepción misma de los programas de historia y la redacción de los manuales y libros de texto. Contribuirá, según lo espero, a que los Ministros de Educación Nacional se decidan a conceder un espacio mayor en los programas consagrados a la enseñanza de la historia universal.

Louis Verniers

24, avenue Molière
Bruselas (Bélgica).

En el número de marzo de este año de « El Correo de la Unesco» hay un error en la respuesta correspondiente a una de las «Preguntas sobre Asia»: Aquella en que se afirma que los habitante de Céilan se llaman cingaleses. Deseo informarles que los habitantes de Ceilán se llaman ceilaneses no cingaleses. La comunidad ceilanesa se compone de los siguientes grupos: Cingaleses, Tamiles, Tamiles indios, Muslimes, Malayos, Burghers y Europeos. De todos estos grupos, los cingaleses forman la comunidad mayoritaria en la Isla. De acuerdo con las estadísticas disponibles, la población cingalesa forma el 69.3 por ciento de la población total. Los Tamiles vienen en seguida con 11.2 por ciento. Los muslimes llegan a 503.770, los malayos a 28.736, los burghers a 43.916 y los europeos a 5.418 únicamente. La población total de Ceilán es de 8.100.000 habitantes. Me doy cuenta de que en muchas publicaciones se comete la equivocación de llamar cingaleses a los habitantes de Ceilán, aunque esto se ha rectificado en los últimos años.

S. N. Jeeweshwara.

Arunachalam Hall,
University Park
Peradeniya
Ceilán

NOTA DE LA REDACCION. — Nuestro lector tiene razón. El pueblo de Ceilán es llamado comúnmente cingalés (sinhales y de otras maneras) y, aunque muchos diccionarios dan igualmente esos nombres, el término oficial y correcto es ceilanés. *Los* burghers *a que se hace referencia son los descendientes de los primeros colonos portugueses y holandeses en Ceilán.*

El artículo firmado por el profesor Ashley Montagu en el número 11 (1955) de «El Correo de la Unesco» fué verdaderamente sensacional. He esperado los comentarios de los hombres de ciencia, pero hasta hoy no he visto ninguno. Sin embargo, me interesó mucho leer en el número de marzo de este año el «Barómetro de la Prensa» en que se dan extractos de periódicos y revistas. Nunca he creído, desde cuando era niño, en la inferioridad general de la mujer. Encuentro muy difícil creer en su superioridad. No soy un científico sino un hombre de sentido común que cree que los sexos son más bien iguales en lo que se refiere a sus virtudes. ¿El profesor Montagu relata un hecho científico? Si es así, no tendremos más remedio que aceptarlo. Pero si es una afirmación gratuita, me parece que René Leyraz tiene razón cuando afirma en «El Correo» de Ginebra: «Tanto la superioridad masculina como la femenina son mitos peligrosos por igual».

Johan Schiong.

Nystuvn 6, Bergen
Noruega.

AGENTES GENERALES DE VENTA

ALEMANIA. — R. Oldenbourg K.G Unesco-Vertrieb für Deutschland, Rosenheimerstrasse 145, Münich 8.

ALGERIA, — Editions de l'Empire, 28, rue Michelet, Alger.

ARGENTINA. — Editorial Sudamericana S.A., Alsina 500, Buenos Aires.
Inter Prensa, Florida 229. Buenos Aires.

BELGICA. — Louis de Lannoy, Editeur Libraire, 15, rue du Tilleul, Genval (Brabant).

BOLIVIA. — Libreria Selecciones, Avenida Camacho 369, Casilla 972, La Paz.

BRASIL. — Livraria Agir Editora, Rua México 98-B, Caixa Postal 3291, Río de Janeiro.

CANADA. — University of Toronto Press Toronto 5.
Periodica Inc., 5090, Avenue Papineau, Montreal 34.

COLOMBIA. — Libreria Central, Carrera 6-A No 14-32, Bogotá.

COSTA RICA. — Trejos Hermanos, Apartado 1313, San José.

CUBA. — Unesco Centro Regional en él Hemisferio Occidental, Calle 5 No 306 Vedado, Apartado 1358, La Habana.

CHECOESLOVAQUIA. — Artia Ltd., 30, Ve Smeckach, Praga 2.

CHILE. — Libreria Universitaria, Alameda B. O'Higgins 1059, Santiago.

DINAMARCA. — Ejnar Munksgaard Ltd., 6, Nörregade, Copenhague K.

ECUADOR. — Libreria Cientifica, Luque 233, Casilla 362, Guayaquil.

ESPAÑA. — Libreria Cientifica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid.
Ediciones Iberoamericanas S.A., Pizarro, 19, Madrid.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. — Unesco Publications Center, 475, Fifth, Avenue, Nueva York, 17, N.Y.

ETIOPIA. — International Press Agency, P.O. Box 120, Addis Abeba.

FILIPINAS. — Philippine Education Co. Inc., 1104, Castillejos, Quiapo, P.O. Box 620, Manila.

FRANCIA. — Al por menor : Libreria de la Unesco, 19, Avenue Kléber, Paris, 16°, C.C.P. Paris 12.598-48.
Al por mayor : Unesco, Division de ventas, 19, Avenue Kléber, Paris, 16°.

GRECIA. — Librairie H. Kauffmann, 28, rue du Stade, Atenas.

HAITI. — Librairie « A la Caravelle », 36, rue Roux, B.P. 111, Puerto Principe.

INDONESIA. — G.C.T. Van Dorp & Co., Djalan Nusantara 22, Posttrommel 85, Jakarta.

IRAN. — Iranian National Commission for Unesco, Avenue du Musée, Terán.

ISRAEL. — Blumstein's Bookstores Ltd., 35, Allenby Road, P.O. Box 4101, Tel-Aviv.

ITALIA. — Libreria Commissionaria Sansoni Via Gino Capponi 26, Casella Postale 552, Florencia.

JAMAICA. — Sangster's Book Room, 99, Harbour Street, Kingston.
Knox Educational Services, Spaldings.

JAPON. — Maruzen Co. Ltd., 6, Tori-Nichome, Nihonbashi, P.O. Box 605 Tokyo Central, Tokio

NICARAGUA. — A. Lanza o Hizos Co. Ltd., P.O. Box n° 52, Managua.

NUEVA ZELANDIA. — Unesco Publications Centre, 100, Hackthorne Road, Christchurch.

PAISES BAJOS. — N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya.

PANAMA. — Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango No 3, Apartado 2052, Panamá R.P.

PARAGUAY. — Agencia de Librerias de Salvador Nizza, Calle Pte Franco No 39/43, Asunción.

PERU. — Libreria Mejia Baca, Jiron Azangaro 722, Lima.

PORTUGAL. — Publicacoes Europa-America Ltda, Rua das Flores 45, I, Lisboa.

PUERTO RICO. — Pan American Book Co., P.O. Box 3511, San Juan 17.

REINO UNIDO. — H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1.

REPUBLICA DOMINICANA. — Libreria Dominicana, Mercedes 49, Apartados de Correos 656, Ciudad Trujillo.

SUECIA. — A/B. C.E. Fritzes, Kungl. Hovbokhandel, Fredsgatan 2, Estocolmo.

SUIZA. — Europa Verlag 5, Rämistrasse, Zurich.
Payot, 40, rue du Marché, Ginebra.

TANGER. — Paul Fekete, 2. rue Cook, Tanger.

TUNEZ. — Victor Boukhors, 4, rue Nocard, Túnez.

URUGUAY. — Unesco Centro de Cooperación Cientifica para América Latina, Bulevar Artigas 1320-24, Casilla de Correo 859, Montevideo.
Oficina de Representacion de Editoriales, 18 de Julio, 1333, Montevideo.

VENEZUELA. — Libreria Villegas Venezolana, Av. Urdaneta - Esq. Las Ibarras, Edif. Riera, Apartado 2439, Caracas.

YUGOESLAVIA. — Jugoslovenska Knjiga, Terazije 27/II, Belgrado.

Latitudes y Longitudes

"UNESCO NOVAJOJ»: El Departamento de Información de la Asociación Universal de Esperanto, de Londres, ha iniciado la publicación de un boletín informativo especial de noticias de la Unesco en esperanto, bajo el título de «Unesco Novajoj». Este boletín contiene principalmente extractos de «El Correo de la Unesco» y de otras publicaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, con la que la Asociación Universal de Esperanto mantiene relaciones de carácter consultivo.

■ **MAS ENSEÑANZA EN ETIOPIA:** *La Unesco ha enviado su primera misión de asistencia técnica a Etiopía, con el fin de que colabore con el Gobierno en el fomento de los programas de educación para adultos. Etiopía se adhirió a la Unesco en el mes de julio de* 1955 *y desde entonces ha venido trabajando con intensidad en el plano de la educación fundamental.*

LITERATURA DE LA COSTA DE ORO: La Oficina de Literatura Vernácula de la Costa de Oro ha comenzado a publicar material de lectura en diferentes lenguas vernáculas de Africa para una gran campaña de alfabetización en las regiones hasta hoy menos favorecidas. La Unesco presta su asistencia a la Oficina ya mencionada —establecida en 1952— y acaba de enviar dos valiosos elementos para la intensificación de su campaña: el señor Edwin L. Read Jr., editor de libros para niños en los Estados Unidos —quien se hará cargo de la dirección de la Oficina— y una escritora de libros de texto, la señorita Elle Griffin, quien prestará sus servicios en la elaboración del material de lectura.

■ **VIAJES DE ARTE POR BELGICA:** *La Federación Internacional de las Semanas de Arte, que ha realizado ya* 14 *semanas de arte belga, bajo los auspicios del Ministerio de Instrucción Pública y del Comisario General de Turismo de ese país, va a renovar esas importantes manifestaciones culturales, del* 13 *de julio al* 9 *de agosto próximo, para permitir a los visitantes extranjeros y nacionales una visión de conjunto del florecimiento artístico de Bélgica en el pasado y en el presente. Conducidos por Profesores de historia del arte y por Directores y Conservadores de Museos, los visitantes recorrerán Bruselas, Amberes, Lieja, Brujas, Gante, Malinas, Ostende, y asistirán a conciertos, fiestas folklóricas y recepciones. Otros países han organizado igualmente semanas internacionales de arte, en colaboración con el Comité Belga, entre ellos: Suiza, Alemania, Francia, Austria, Dinamarca, Italia y Suecia. La Unesco estimula vivamente este movimiento cultural, indispensable para la comprensión entre los pueblos.*

MENSAJE A LAS MUJERES DEL MUNDO: Con motivo de celebrar el décimo aniversario de su fundación, la Federación Internacional Democrática de Mujeres ha dirigido un mensaje de amistad y solidaridad a todas las madres y mujeres del mundo, en cuyos párrafos hace un llamamiento à la unión: «La guerra, la miseria y la injusticia social no son males eternos e inevitables... Estamos en una época en que la ciencia puede dar la abundancia al mundo... Unámonos para asegurar el bienestar de nuestras familias, la felicidad de nuestros hijos y para defender nuestro derecho a una vida más digna...»

■ **CAMPAÑA DE LA UNESCO EN FAVOR DE LOS MUSEOS:** *Cuarenta y cuatro países han anunciado su intención de participar en la campaña mundial de la Unesco para dirigir la atención del público hacia el papel de los museos en la vida de la comunidad. La Unesco acaba de dar a la publicidad un cartel en colores, en donde se muestra el desarrollo ininterrumpido de los museos a través del mundo juntamente con un texto en las ocho lenguas oficiales de la Unesco: árabe, chino, español, francés, hindi, inglés, italiano y ruso. Este cartel servirá para las exposiciones regionales o municipales y será distribuido en todos los países por las respectivas Comisiones Nacionales de cooperación con la Unesco.*

PASADO DEL HOMBRE AMERICANO: En Buenos Aires, Argentina, acaba de fundarse un Instituto de Investigaciones sobre el pasado del Hombre americano, con el propósito de estudiar al habitante autóctono de ese Continente a través de su tradición milenaria. El nuevo Instituto se propone también, entre otras cosas, facilitar el intercambio de informaciones y materiales para el desarrollo de los estudios culturales y folklóricos en los diversos países americanos.

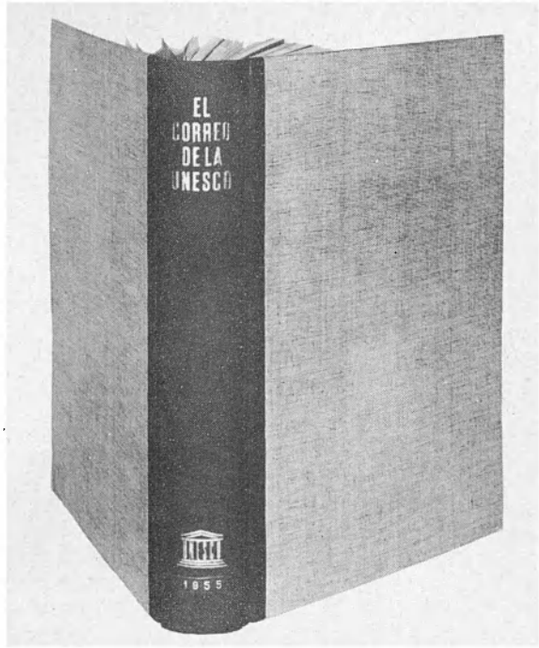
■ **PREMIO DE INVESTIGACIONES SOCIALES:** *El Instituto Católico de Investigaciones Sociales y Eclesiásticas de La Haya, con el apoyo del diario holandés «De Volkskrant», acaba de abrir un concurso de ensayos sobre los medios que deberían utilizarse para orientar a las regiones insuficientemente desarrolladas hacia una estructura social que garantice el mayor bienestar de sus miembros y hacia su evolución demográfica. El primer premio de este concurso asciende a* 5.000 *dólares. Los manuscritos deberán enviarse antes del primero de junio de* 1957 *al profesor G.H.L. Zeegers, Instituto Católico para la Investigación Social y Eclesiástica,* 28-30 *Paul Gabrielstraat, La Haya, Holanda. Dirigirse al Instituto directamente para mayores detalles sobre el concurso.*

CONGRESO INTERNACIONAL DE CIBERNETICA: En Namur, Bélgica, se reunirá un Congreso Internacional de Cibernética —del 26 al 29 de Junio— bajo los auspicios de la Unesco y del Ministerio de Instrucción Pública de ese país. Los sabios de los diferentes países que participarán en este trascendental Congreso estudiarán la influencia de la cibernética en materias tan distintas como la información, las matemáticas, la física, la biología, la medicina, la psicología y las ciencias sociales. Desde hoy se han constituido cuatro secciones para el trabajo más eficaz del Congreso: 1a Sección (Principios y métodos de Cibernética) Presidente: Prof. Pierre Auger, Director del Departamento de Ciencias Exactas y Naturales de la Unesco; 2a Sección (Cibernética y Máquinas Semánticas) Presidente: Prof. Louis Couffignal, Director del Laboratorio de Cálculo Mecánico del Instituto Pascal de París; 3a Sección (Problemas del Automatismo) Presidente: Prof. Georges R. Boulanger, Director de la Facultad Politécnica de Mons y Presidente del Congreso; 4a Sección (La Cibernética y la Vida) Presidente: Prof. Grey Walter, Director del Departamento de Fisiología del Instituto Neurológico de Bristol. Hay que recordar que la Cibernética es una ciencia relativamente nueva. Para las personas que no han oído hablar de ella damos la siguiente definición del diccionario: Cibernética es «el estudio comparado del sistema nervioso del hombre y de las máquinas electrónicas de calcular, con objeto de profundizar nuestros conocimientos respecto del funcionamiento del cerebro humano».

■ **FOTOGRAFIAS DE LA TEMPERATURA:** *En los Estados Unidos de América acaba de hacerse una demostración pública del funcionamiento de un nuevo aparato: el evaporógrafo —al que los norteamericanos han dado el nombre abreviado de «Eva»— que permite medir las temperaturas con precisión, ya sea visualmente ya fotográficamente, lo que ofrece grandes ventajas en la investigación científica y en la industria. Lo mismo que la lente fotográfica es sensible a la luz, el evaporógrafo registra las radiaciones infrarrojas u ondas de calor emitidas por un objeto determinado y las fija en una película de aceite. El aceite se evapora en proporciones correspondientes a la intensidad del calor emitido por las diversas partes del objeto y se forma así una imagen que puede verse ya sea en transparencia, ya sea reproducida por una cámara fotográfica incorporada en el aparato. También «Eva» permite fotografiar los objetos en la oscuridad más completa, por lo que se ha dicho que «Eva ha vencido a las tinieblas».*

YUGOESLAVIA, PAIS DE LIBROS: Durante el año de 1955, se han editado en Yugoeslavia 4.500 obras, entre las cuales se destacan muchos autores extranjeros. Emilio Zola es el novelista que parece gozar de mayor popularidad, seguido a continuación por Eric María Remarque, Balzac, Jack London, Shakespeare, Dostoiewsky, Tolstoy y Hemingway. Entre las obras de autores yugoeslavos, la poesía ocupa netamente el primer lugar. Vienen a continuación la novela, el relato corto, el ensayo, la crítica, las memorias y las biografías. Se clasifican en último lugar las obras teatrales.

Imp. GEORGES LANG, Paris



Tapas disponibles para "El Correo de la Unesco"

En respuesta a la gran demanda, ofrecemos ahora a nuestros suscriptores tapas móviles especiales para "El Correo de la Unesco". Fabricadas elegantemente en media tela, estas tapas llevan en el lomo, de hermoso color azul, el título de la revista y el colofón de la Unesco grabados en oro.
Cada cubierta de dos tapas está diseñada para contener 12 números de la revista. Una serie de rótulos impresos en oro, en relieve, preparados para pegarse en el lomo de cada volumen acompañará a cada pedido.

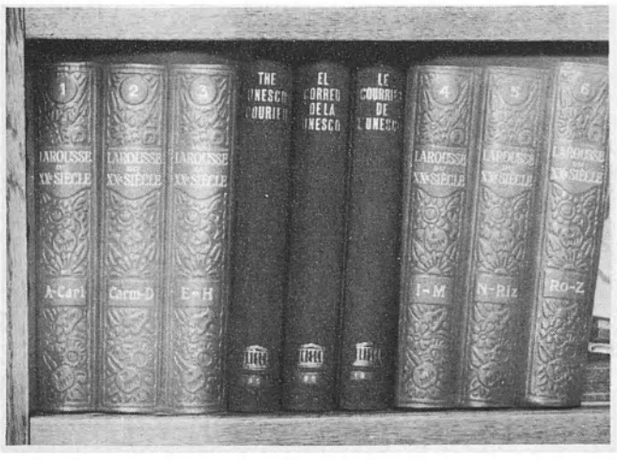
PRECIO : $2,50 - 600 francos franceses - 12 chelines y seis peniques. El precio incluye los gastos de embalaje especial y porte de correo. Los pedidos pueden hacerse en otras monedas por mediación del Agente de Ventas de la Unesco en cada país.

MODO DE HACER EL PEDIDO

1. — El importe debe remitirse al Agente de Ventas de la Unesco en su país o directamente a la Unesco (DPV) 19, avenue Kléber, Paris, 16e, Francia. (Para los pagos en francos franceses : CCP 12598.48 Librairie Unesco.)

2. — El importe debe ir acompañado de la envoltura del último número recibido de "El Correo de la Unesco."

3. — El número de tapas disponibles es limitado. Esta oferta es únicamente para nuestros suscriptores. Si Ud. no se cuenta aún entre los suscriptores, su pedido de las tapas debe ir acompañado de su suscripción.



En nuestro número de Septiembre

EL MUSEO
País de maravillas

★ Viaje de descubrimiento a las regiones del arte, la historia natural, la ciencia y la industria

★ "Cementerios" del pasado, hoy templos del saber

■

No deje de ver este número Suscríbase hoy mismo a la revista mensual "El Correo de la Unesco"

Tarifa de suscripción anual : 400 francos o su equivalente en la moneda de cada país

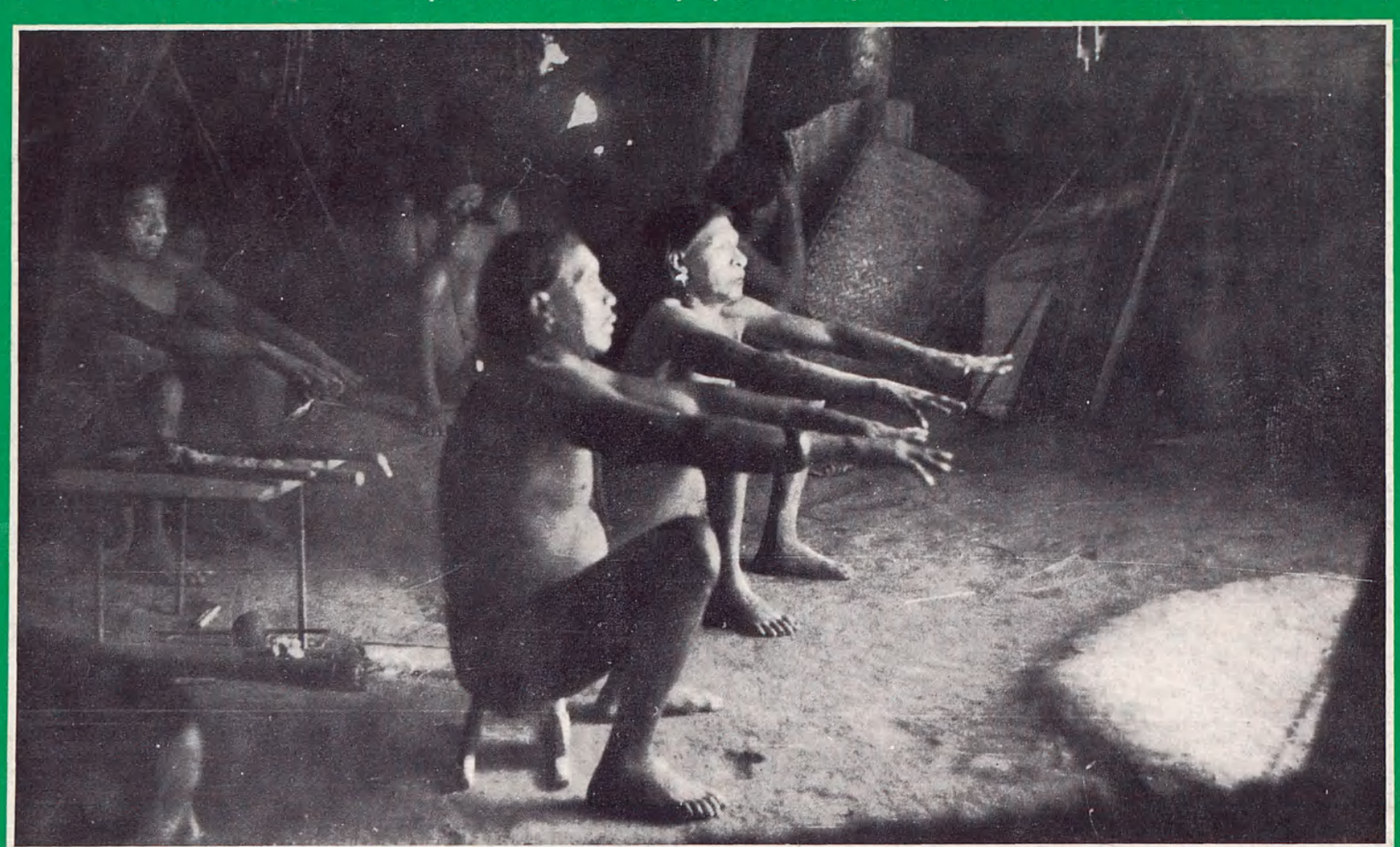
A NUESTROS SUSCRIPTORES

El presente número de 36 páginas de «El Correo de la Unesco» sale a luz en vísperas de las vacaciones anuales de agosto, por lo que lleva la fecha de «julio-agosto». Sin embargo, nuestros suscriptores deben considerarlo como un número ordinario mensual, ya que la Dirección de la revista ha decidido prolongar de un mes la duración de todas las suscripciones. Por ejemplo, todo lector cuya suscripción se termina con el número de diciembre de 1956, recibirá, además el número de enero de 1957.



¿MEDICINA O MAGIA?

A los ojos despreciativos de ciertas gentes occidentales las prácticas de los pueblos primitivos no son otra cosa que juegos de manos. En realidad, se trata de algo diferente. Esos ritos mágico-religiosos, efectuados en el escenario de la broza africana, de la selva sudamericana o de las aldeas de indios Navahos de Arizona, comprenden la absorción de brebajes mágicos o la formulación de conjuros (fotos tomadas en un poblado de indios Tarupis, en la región del Amazonas) que corresponden en gran parte al tratamiento proporcionado por la psicoterapia occidental **(ver pag. 4.)**



Copyright Franz Caspar, Hamburgo